

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES**

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

**CARRERA LITERATURA**

*Raquel Montenegro*  
*Secretaria*

*R. Par*  
Profesor Suo

DECANATO

*Raquel Montenegro*  
Tribunal

Reg. K. 839166

**TESIS DE LICENCIATURA**

**LA LAGUNA H3 O LA POÉTICA DE LA TRASCENDENCIA**

**POSTULANTE: PEDRO JIMÉNEZ MARÍN**  
**CATEDRÁTICO GUIA: LIC. RAÚL PAREDES**

UN  
B

**LA PAZ - BOLIVIA**  
**1999**

BLIOTECA  
ESPECIALIZAD.  
La Paz

*"La libertad de elección ~de de ceta & 1ta compleja de herencia, de ea que e«  
un momento dado usted podría creerse, erradamente, el único árbitro. ¡Sí, sí...  
erradamente j, Esa libertad depende de ~a voluntad superior". Laguna  
#3 de Adolfo Costa Du Rels).*

*Mi sincera gratitud a los amigos que me apoyaron  
incondicionalmente:*

*Lic. Raúl Paredes A.*

*no. pode A. Díez de Medina*

*Lic. Raquel Von Vacans*

*Prof. Nigma Beltrán*

*na. Isabel Villaruel*

# **I NDICE**

	<b>Pag.</b>
<b>1. INTRODUCCION.....</b>	<b>1</b>
<b>2. LA LAGUNA 113 Y LA NARRATIVA DE LA GUERRA DEL CHACO</b>	
2.1. Antecedentes de la Guerra del Chaco .....	8
2.2. Características de la Novela de la Guerra del Chaco .....	15
2.2.1. Espacio .....	15
2.2.2. Los Actores .....	17
2.2.3. Acción bélica .....	19
2.3. Contexto de "La Laguna H3"	21
<b>3. LA POÉTICA.</b>	
3.1. La Poética según Tzevtan Todorov	24
3.2. La Poética de La Laguna H3 .....	38
<b>4. LA TRASCENDENCIA</b>	
4.1. La trascendencia según Enmanuel Lévinas.	59
4.2. Búsqueda de la trascendencia espiritual .....	68
<b>5. LA LAGUNA H3 Y EL EXODO</b>	
5.1. Texto	83
5.2. Transtextualidad	85
5.3. Aspecto literario del Éxodo	89
5.4. Transtextualidad - Trascendencia .....	120
<b>6. CONCLUSIONES .....</b>	<b>127</b>
<b>BIBLIOGRAFIA.....</b>	<b>129</b>

# **1. INTRODUCCIÓN**

*La Laguna H3*<sup>1</sup> del escritor boliviano - francés Adolfo Costa du Rels, es una obra, considerada por Evelio Echevarría, como:

...la única que se eleva a un plano puramente espiritual, por su planteamiento: sobrevivir, física y **espiritualmente**.(Echevarría, 1973: 160)

Esta referencia, fue suficiente estímulo para realizar el estudio que se desarrolla en los siguientes capítulos. En este afán, se debe señalar que Costa du Rels, tiene en su haber numerosas obras poéticas, narrativas y dramáticas, producidas originalmente en francés y muy aplaudidas en su tiempo por los lectores franceses (Querejazu Calvo, 1982). Dentro de las letras bolivianas, su imagen y su obra, tiene un destacado lugar.

*La Laguna H3*, que se escribe en ausencia no sólo del lugar de conflicto, sino del país; propone un efecto de sentido que hace más hincapié en mostrar la importancia del hombre y su paso por este mundo que mostrar las causas y consecuencias histórico - sociales de un conflicto bélico. La guerra es sólo un pretexto para abordar tópicos más relacionados con la reflexión de la condición humana. Por la

---

Para las citas de este texto se utilizará la abreviación LH3 seguida del número de página entre paréntesis. La edición que se está utilizando es de la Editorial "Los amigos del Libro". La Paz — Cochabamba. 1987. Sexta Edición.

primera característica, ser escrita sin el conocimiento directo del hecho y fuera del país, la obra, junto a *Aluvión de fuego* de Oscar Cerruto, hacen de éstas algo así como las ovejas negras de la narrativa chaqueña:

La mayoría de nuestras novelas del Chaco tienen, pues, carácter autobiográfico. Al escribirlas, sus autores quisieron dar un testimonio verídico del horror vivido en la inhóspita planicie chaqueña, convertida en escenario de muerte y desesperación. (Siles Salinas, 1975: 15-16)

El análisis de esta novela demostrará que la poética de la misma se erige sobre el criterio de trascendencia. Para demostrar lo dicho, en primera instancia, en el capítulo 2, se señalará el marco histórico - social en el que *La Laguna H3* surge. Paralelamente a este hecho, se hará un bosquejo de la denominada narrativa chaqueña. Luego, en el capítulo 3, a partir de los aportes de la teoría literaria contemporánea, se establecerán los criterios fundamentales para caracterizar la poética de la novela. A continuación, en el capítulo 4, se trabajará el criterio de trascendencia, concepto clave para entender la novela. En el capítulo 5 se establecerá la relación intertextual *La Laguna H3* y uno de los libros fundamentales de la religión cristiana: *La Biblia*, sobre todo la parte de *El Éxodo*; esto para reafirmar la noción básica que guía este trabajo, la trascendencia. El capítulo 6, estará dedicado

a recapitular lo expuesto y sacar las conclusiones pertinentes.

Finalmente, se inscribirá la bibliografía respectiva.

Esta poética de la trascendencia está íntimamente ligada al sentido de la transtextualidad considerada por Genette (1989) como: "la presencia de un texto en otro". Aspecto que cobra especial importancia sobre todo para configurar el tópico de la trascendencia espiritual, la presencia del Éxodo, segundo libro de la Biblia, es vital para este cometido.

Todos estos aspectos han permitido señalar las características que componen la poética de Adolfo Costa du Rels, la más importante: la trascendencia, el ir más allá de lo que el arte literario y el hecho histórico pueden hacerlo. Adolfo Costa du Rels plantea una obra literaria sobre la base de una poética que considera la trascendencia como objetivo fundamental. Esto se analizará teniendo como base referencial el concepto de trascendencia de Emmanuel Lévinas, que profundiza el tema del "otro" y Dios.

El interés central del autor parte, en principio, del cumplimiento de una tarea encomendada. Pero surge íntimamente,



tal vez hasta involuntariamente, como un torbellino en una personalidad autocontrolada, sufrida y llena de represiones. La angustia de vivir, es para Costa du Rels, una filosofía, un sello personal ante las circunstancias, profundamente íntimas, insondable e insospechada tras una fachada de caballero europeo, frío, objetivo y racional. No le es posible cubrirse de ese velo de escultor culto y erudito como era de suponer y de esperar de aquel privilegiado en el viejo continente y de la propia "ciudad luz".

De ahí que en este trabajo se presenta, ante el juicio de estudiosos en la materia, la presente tesis que sustenta en principio la profunda calidad humana - espiritual de este autor, esa necesidad imperiosa y muy propia de un ser humano, privilegiado en lo intelectual, pero que trasunta la profunda y esencial necesidad del hombre de hallar una trascendencia que le permita contemplar y enfrentar su desnudez para comprender el misterio de sus días, de sus dolores, triunfos y fracasos, de sus amores y rencores, del incontenible pasar del tiempo sin respuestas ni explicaciones.

Cierto es que la literatura boliviana, no bien ponderada y mucho menos conocida, en su espacio circunscrito a grupos

intelectuales y académicos ha destacado la figura de Costa du Rels por su magnífico aporte al conocimiento y valoración de Bolivia en el exterior, a partir del espacio diplomático y paralelamente en el campo literario. No podemos ni debemos olvidar el éxito obtenido por nuestro compatriota en las tablas de un teatro que se puso de pie para aplaudirlo (Querejazu Calvo, 1982: 337 - 339). Sin embargo, el hecho bélico de la Guerra del Chaco, error histórico, maniobra internacional, falta de criterio o cualquier otra razón o todas juntas, trajo consigo, una abrumadora realidad de un mundo tecnologizado y científico de avanzada y éramos ajenos y extraños inmersos en una profunda y dolorosa soledad. Así lo había demostrado la guerra, así había sido considerado nuestro ejército, hasta entonces etiquetado de "línea alemana", hombres heroicos, valientes y temerarios. Nada de esto pudo ser real frente al enemigo, conocedor de la naturaleza hostil del Chaco; y perdimos no sólo la guerra, ni sólo el territorio, perdimos la ilusión, el orgullo, la seguridad en nosotros mismos. Del Chaco no regresaron soldados vencidos por el conflicto bélico sino derrotados por la propia vida, su pobre y angustiada vida.

Este es el contexto en el que surge *La Laguna H3* que imprime su historia un homenaje para los patriotas que entregaron sus vidas

en nombre del país. Seguramente, esa fue su intención pero de ella salió algo mucho más profundo e importante que **aún sin** proponérselo el propio Adolfo Costa du Rels se daría: La Trascendencia.

**2. LA LAGUNA H3 Y LA  
NARRATIVA DE LA GUERRA  
DEL CHACO**

## **2.1. ANTECEDENTES DE LA GUERRA DEL CHACO**

La guerra entre Bolivia y Paraguay fue consecuencia de muchos factores anteriores al hecho bélico. Una de tales razones fue que Bolivia había perdido su salida libre y soberana hacia el Océano Pacífico el año 1879, dicha privación obligó a pensar en otra salida; pero esta vez hacia el Océano Atlántico. El camino más próximo era sin duda por el Paraguay. Lógicamente este país comenzó a cuidar su seguridad nacional negándole a Bolivia dicha intención. Puso como límite el río Parapetí que estaba en el confin norte del Chaco Boreal y que sería precisamente el espacio territorial en disputa.

Ambos países decidieron resguardar sus territorios utilizando fortines en la zona que ambos consideraban suya: el Chaco Boreal. Paraguay para evitar la penetración boliviana y, como consigna de seguridad nacional heredada de su héroe Francisco Solano, manifestó que la frontera estaba "Ni más allá, ni más acá, del río Parapetí". Luego recurrió al apoyo de la nación argentina y consiguieron que el canciller boliviano Claudio Pinilla firmara un acuerdo que consistía en que ambos países mantuvieran su posición territorial mientras se

llegara a un acuerdo definitivo. Sin embargo, a partir de 1920 ambos gobiernos continuaron fundando nuevos puestos militares a lo largo de las fronteras comunes. Este accionar fue tensionando las relaciones bilaterales entre Bolivia y el Paraguay. Bolivia para justificar su derecho posesivo sobre el Chaco Boreal y recurriendo a la mediación convocada por el gobierno argentino, reclamó su derecho a la zona limitada por los ríos Pilcomayo y Paraguay, señalando que el río Paraguay era la frontera que, en justicia, correspondía al límite binacional y para ello se fundamentó en la Constitución y Jurisdicción Política y Administrativa de la Real Audiencia de Charcas. Los paraguayos, por su parte se apoyaron en la Leyes de Indias y algunas capitulaciones con las que querían probar y defender su pertenencia del Chaco Boreal (Querajazu Calvo, 1990: 12).

Paralelamente a los acontecimientos de disputa en la posición del Chaco Boreal estaban los intereses en pugna de dos empresas petroleras transnacionales, la compañía petrolera Shell Royal Dutch y la compañía Standar Oil Co. que ambicionaban el monopolio de la explotación del petróleo que, supuestamente, abundaba en el Chaco Boreal y para ello no dudaron en alimentar el fuego de la guerra entre los dos países sin mar y los más pobres del continente.

El curso de las acciones siguió un camino pacífico, pero tenso, con pedidos como el que presentó el 5 de diciembre de 1928 una comisión paraguaya al gobierno boliviano: el desalojo del territorio, que según ellos, les pertenecía. Al no obtener la respuesta que deseaban, las tropas paraguayas iniciaron la agresión atacando el fortín Vanguardia, destruyéndolo totalmente. La reacción no se dejó esperar de parte del gobierno boliviano, éste atacó y se posesionó del fortín paraguayo Boquerón. El resultado de estos ataques fue el inicio de la movilización de ambos ejércitos como una declaración implícita de guerra.

En Washington se constituyó una comisión de neutrales que estaba formada por representantes de Colombia, Cuba, E.E.U.U., México y Uruguay quienes decidieron que ambos países, levantados en armas, hicieran las paces y se devolvieran los territorios que habían ocupado en el inicio de los mutuos ataques, tales recomendaciones fueron asumidas por ambos gobiernos, mas la tensión continuó y fue alimentada por el gobierno de Daniel Salamanca (marzo de 1931). A pesar de la marcada debilidad económica, sujeta a la monoproducción de materia prima mineral y por tanto sujeta a la cotización de la misma. Todo esto hizo que el

presidente depusiera momentáneamente su actitud bélica contra el Paraguay, pero el interés geopolítico de salida al Atlántico decidió que se penetrara en el Chaco para instalar una cadena de fortines recurriendo al apoyo económico del entonces "Barón" del estaño Simón Patiño.

Se fueron instalando los fortines a pesar de las grandes dificultades que suponía la falta de agua y la enorme distancia entre el Chaco y los centros urbanos más importantes del país, sin embargo se organizaron comisiones de inspecciones aéreas para ubicar centros de abastecimiento del liquido elemento. Se descubrió una laguna en cuya orilla habían construcciones con indicaciones claras de ser un fortín abandonado, todos estos detalles facilitaron el ingreso del ejército boliviano al Chaco pues permitía solucionar momentáneamente el grave problema del agua.

El 15 de junio de 1932 tres oficiales y veinticinco soldados se apoderaron del fortín Boquerón que un año atrás había sido ocupado por los paraguayos quienes la denominaron Pitiantuta. La reacción paraguaya no se hizo esperar, el 15 de julio del mismo año, el ejército paraguayo se lanzó a recuperar el fortín con todo el poderío bélico que



disponía, este fue el origen del conflicto bélico por un territorio inhóspito y estéril aunque supuestamente con mucho petróleo, y que también suponía el camino a una nueva salida al mar para Bolivia. Sin embargo era una guerra ilógica e inútil que costó la vida de 40.000 paraguayos y 50.000 bolivianos.

A esta contienda bélica concurrieron hombres de todos los niveles sociales, blancos, mestizos e indios. Las edades de los reclutados al inicio de las acciones eran de jóvenes de 19 a 22 años, pero más tarde obligados por la duración de la contienda y las bajas en cada bando se recurría a sus reservas humanas de hombres de hasta 40 años de edad.

La guerra provocó traumas en todos los sectores de la sociedad boliviana. A los indios que hasta ese momento vivían en una relación de casi esclavitud frente a los señores terratenientes, sumidos en la mayor explotación, analfabetismo y discriminación y sin tierras, de pronto les dijeron que eran bolivianos y que tenían que ir a defender "su" patria, y aunque no quisieran hacerlo fueron reclutados, uniformados y brevemente instruidos para la guerra y, del frío altiplano fueron lanzados al frente de la batalla donde más

murieron de hambre, sed, y enfermedades propias de la región cálida, que por la bala del enemigo.

Para la gente de las ciudades la guerra también fue un trauma brutal y cruento debido al violento cambio de vida. En las ciudades vivían apaciblemente, en actividades intelectuales elucubrando fundamentos políticos ora para republicanos, ora para demócratas; de pronto, se ven interpelados por el llamamiento para defender a su patria y frente a una realidad que se muestra evidente: el indio también había sido boliviano. Augusto Guzmán en su novela *Prisionero de guerra* apoya las anteriores consideraciones con el siguiente pasaje:

Me miro el espejo, con uniforme de soldado. Ni la gorra, ni la blusa, ni los pantalones me quedan bien. Se ve que no he nacido para soldado; pero esto se puede hacer de cualquiera, ya soy un recluta de los llamamientos posteriores a Campo Vía. Jamás he deseado la guerra. Es la guerra que me envuelve en su vorágine. Voy en condiciones bastante incómodas.(p.9)

De una vida tranquila en la ciudad, rodeados de amigos y familiares fue difícil asumir una vida de pronto al borde de la muerte en lugares inhabitables, comiendo una mísera lagua, al lado de indios, cholos, llenos de piojos, pulgas, con paludismo y el ataque continuo de mosquitos y marihuíces, en fin una vida que les

mostraba la verdadera realidad de una Patria clandestina, que en la guerra se la conoce y la va a conocer tanto que terminada la guerra y en la guerra se resignifica a Dios y al hombre como hijo de Dios.

Estas experiencias tan impactantes sellaron para siempre el corazón y vida de estos soldados que en su afán de exorcizar a los fantasmas que les dejara la guerra, escribieron sus vivencias, tal es el caso de Augusto Guzmán por ejemplo, con *Prisionero de guerra*, 1937 y Jesús Lara con *Repete*, 1937.

Para algunos fue el comienzo de una carrera literaria impulsada por la necesidad de comunicar el horror de la guerra y el cambio de mentalidad en los excombatientes, para otros sólo fue un motivo para perpetuar sus memorias, por ejemplo, Eduardo Anze Matienzo del que se conoce una sola obra, *El martirio de un civilizado*, 1935. Escribir significó profundizar en la problemática social, económica y cultural que dejó como secuela una guerra insensata por un territorio estéril.

También hubo escritores que, conmovidos por las causas y efectos de la guerra escribieron a distancia impregnando sus obras

narrativas de un contenido connotativo trascendente y filosófico intentando encarnar, interpretar el sentimiento de frustración dejado por la guerra y la esperanza de cambios en la visión espiritual trascendental. Ellos fueron Oscar Cerruto con *Aluvión de fuego*, publicada en Santiago de Chile el año 1935 y Adolfo Costra du Rels con la novela *La Laguna H3* publicada en París el año 1938.

## **2.2. CARACTERÍSTICAS DE LA NOVELA DE LA GUERRA DEL CHACO**

La narrativa de la Guerra del Chaco enfoca una diversidad de aspectos de índole político, social, étnico y económico. Sin embargo, la constante referencia al espacio, a los personajes y a la acción bélica, hace que éstos constituyan los elementos estructurales dominantes.

### **2.2.1. EL ESPACIO**

Todos los escritores inspirados en el conflicto bélico chaqueño hacen referencia al escenario describiéndolo de una manera realista, patética, como justificando que la naturaleza se tome en el principal

enemigo de los combatientes de aquella guerra incomprensible e inútil:

¿Se podrá llamar a esto una guerra?  
Hay soldados veteranos que no han visto nunca al enemigo.  
Se dispara al bosque y el bosque parece que respondiera al fuego. Es una lucha entre fantasmas. Del bosque sale el rosario de muerte de las ametralladoras y nunca vemos a nadie. A penas si a veces una silueta borrosa verde - gris, como las hojas, se muestra un segundo. Nunca se sabe lo que pasa, ni se ve nada, ni se siente otra cosa que la presencia del bosque contra el que se dispara, porque en realidad es el único enemigo a la vista. (Siles Salinas, 1969: 27 - 28)

Pero, ¿cómo es el Chaco en realidad?

... una selva chata, espinosa monótona, sin galas y sin pájaros. Sequedades de páramo bíblico, arenales como osarios candentes...  
Es algo en que se han fundido todo lo hostil de la selva y todo lo terrible del desierto. Tierra sin relieves de una sola cara chata, tan igual, tan uniforme, que aunque se camine y se camine, siempre se está en el mismo sitio. (Siles Salinas, 1969: 31-32)

Es una hoya siniestra , el ambiente es de fuego, con bosques de tipo subtropical, alternados con praderas cubiertas de vegetación herbácea y espinosa. Todo parece estar sediento. Lo están hasta las policromas mariposas que en enjambres numerosos se apiñan sobre las gotas de agua; lo está el pobre arbusto que se acurruca achicharrado bajo el sol de plomo; lo está la arena misma...: es una sequedad telúrica (Querejazu Calvo, 1975: 127)

Estas son las características del escenario chaqueño, habitado por iguanas, sapos roció, víboras cascabel, hormigas y moscos de toda índole. Durante el verano el sol es abrasador, sofocante. Todo se torna como calcinado, dando la sensación de un paisaje espectral, provocando con mayor fuerza el ansia de calmar la sed en un lugar carente del líquido elemento. El tiempo de lluvia, presenta polvo y

grietas que se convierten en un inmenso océano de barro habitado por mosquitos y otros insectos que atacan sin piedad a los humanos para alimentarse con su sangre. La selva chaqueña de un paisaje inerte, pasa a ser, en la desesperación de los combatientes, algo animado y decididamente adverso del que hay que defenderse antes que del enemigo. El soldado boliviano, en su gran mayoría procedente del altiplano, no había sido entrenado para combatir en un suelo de estas características. El calor lo deshidrató convirtiéndolo en presa fácil de la sed, muriendo desesperado en dos o tres días (Siles Salinas, 1975: 30). Los soldados benianos y cruceños acostumbrados al calor resistieron más las exigencias de esta guerra, gracias a su natural defensa del hábito de soportar ese tipo de clima.

### **2.2.2. LOS ACTORES**

Al declararse la guerra entre Bolivia y Paraguay la movilización abarcó a todos los ciudadanos hábiles y mayores de edad. Concurrieron de todos los lugares del país a defender el suelo patrio, constituyéndose en un grupo humano de combatientes muy heterogéneo. Los criollos, venidos de las ciudades, algunos llegaban con el deseo auténtico de defender a su patria; otros, sólo porque no

habían podido evadir el reclutamiento. Hubo quienes por influencia se situaron en lugares seguros, desempeñando oficios de enfermeros, oficinistas etc., a estos soldados se les llamó despectivamente "los emboscados". Los más instruidos nunca estuvieron de acuerdo con esta contienda, para ellos fue una guerra absurda e inútil. El militar en muchas obras es presentado como un hombre respetuoso, conocedor de la gente que comandaba, carismático, valiente, en otras como un abusivo. El indio o "repete", apodado así por pedir, en su medio español, repetir otra porción de comida, por su carácter hermético silencioso y poco combativo, fue el hombre peor tratado. Al que se utilizó como carne de cañón. Combatió sin saber por qué ni para qué lo hacía. (Lara, 1995: 116).

El hombre oriundo de la selva fue el que mejor pudo desenvolverse en la zona del Chaco, ya que está dotado del instinto necesario para vencer los obstáculos que les presenta la naturaleza. Todos estos hombres, para cumplir con su deber de ciudadanos, se trasladaron por agua o tierra, según su procedencia, hasta llegar a Tarija de donde los mandaban en camión hasta los puestos de combate (Siles Salinas, 1975: 31).

En el campo de batalla después de cada refriega, quedaron muchos heridos, a cuya sangre acudían nubes de moscas; los muertos, silenciados para siempre conservaron su último gesto de dolor; los vivos, se refugiaban en la nostalgia de la tierra y de sus seres queridos y, a fuerza de padecer, se iban acostumbrando a ver a la muerte como el único desenlace a tan injusta situación bélica.

Qué curioso es el espíritu humano. Las primeras sensaciones en este destierro entre palos y espinas, era la sensación de hambre, un antojo martirizante de todas aquellas ambrosías que regalaban al paladar en el terruño lejano. Al mismo tiempo mi corazón extrañaba el cariño de mis padres, el afecto de la chiquilla con la que pasábamos las tardes en el parque soñando con un futuro feliz. Pero ahora, después e meses de campaña, esas angustias se han ido adormeciendo para dar paso a una nostalgia nueva. En este paisaje eternamente plano, toda vez que salgo a un pajonal y mi vista tiene algo de horizonte, mi mirada busca instintiva y anhelante la silueta de nuestros cerros. ¿Cuan metida en el alma tenemos la montaña los habitantes de los Andes !Más que de ambrosías culinarias, más que de calor de hogar o afecto de novia, mi nostalgia es hoy de cerros y quebradas. Es una añoranza sutil y telúrica. ¿Hasta cuándo no volveré a poner los pies en los rocosos declives o descansar el espíritu y la vista en un horizonte dibujado con las queridas jorobas, solemnes y paternas!. (Querejazu Calvo, 1975: 132 - 133)

### **2.2.3. ACCIÓN BÉLICA**

Otra de las características de la narrativa de la Guerra del Chaco es el relato realista de la acción bélica. El narrador describe de manera realista, muy cerca a la corriente naturalista, cada escena



suscitada en la contienda del Chaco. He aquí fragmentos de tres autores que han escrito sobre este tema:

Son más o menos las tres de la tarde. De súbito, se oye un estampido de cañón enemigo. Antes de estalle la granada, hay otro disparo y otro. Es una batería que tira sobre nuestro tercer batallón. Es una doble tempestad que estremece la tierra. Las granadas se fragmentan como lúgubres alaridos de niños espantados. Gruesas nubes de tierra y de humo se alzan sobre la amplitud del tusal... (Lara, 1995: 28 - 29)

Han vuelto al ataque, mi teniente - borbota otro estafeta. - Más fuego dice mi teniente **Fortún**.

Y seguimos tirando. Pero parece que ha de acabar la lucha: va decayendo el matraqueo de las automáticas; ya algunas han comenzado con su humorístico ritmo: Tac. Tac. Tac, Tac, Tac...Tac. Tac...

El buen humor de las ametralladoras no dura mucho. Se ven obligadas a tirar en serio. Comprendemos que está atacando por tercera vez. Pero ahora el ímpetu enemigo no toma mucho cuerpo. Pocos minutos de lucha, y el fuego decae definitivamente. Sólo de rato en rato disparan los fusiles y una que otra automática, a guisa de hostigamiento, para impedir que el enemigo recoja sus muertos y sus heridos" (Lara, 1995: 130)

La primera línea enemiga cede a nuestra potencia de fuego, y se repliega sobre posiciones inexpugnables. Este fuego del cerco que cede para hacerse más fuerte a escasa distancia, dilata el corazón de los bolivianos que, en la ebriedad ciega de la victoria: —¡**Hemos** roto el cerco! ¡Viva **Bolivia!**— exclaman mientras avanzan sin protegerse.

Así la voz de triunfo, no toma en cuenta la cifra colosal de muertos que yacen en el campo, junto a los heridos que claman esta doble clemencia, que nadie **escucha**:

—Levántame, hermanito; estoy herido...

—Mátame, acábame; compañerito... (Guzmán, 1995: 80)

Durante los combates se le da la menor importancia a la vida; se anula en cierto modo, eso que hemos dado por llamar el instinto de

conservación. No es que se pierda el miedo a la muerte; ésta es una frase que estampan los periodistas que ven la guerra desde sus sillones de la retaguardia y que nunca podrán tener ni la más remota idea de esta sensación de ausencia, de insensibilidad, de vacío que el soldado padece delante de la muerte. Caen los compañeros al lado de uno, se encogen, quedan quietos, y uno no comprende esa caída, no la siente. Es un accidente: su cuerpo ha tropezado con una bala, una de esas balas con las que uno también pudo tropezar, mientras corre sin freno, por el despeñadero del asalto. (Cerruto, 1935: 169)

### **2.3. EL CONTEXTO DE LA LAGUNA H3**

En el afán de resguardar su soberanía, Bolivia y Paraguay pasan a apoderarse de los fortines que tenía cada cual. La guerra se declaró abiertamente cuando Bolivia quiso tomar como punto estratégico una laguna (Pitantuta para Paraguay y Chuquisaca para Bolivia) que había sido vista en una inspección aérea.

Don Adolfo Costa du Rels ya era un destacado diplomático, miembro de la Sociedad de las Naciones, y como literato había alcanzado publicar algunas obras que le habían dado grandes satisfacciones. *El embrujo del oro* y *Tierras Hechizadas* fueron bien recibidas por los lectores franceses.

La aparición de su nueva creación *El Coronel* causó nuevamente interés en sus lectores, L' Illustration por este motivo se le pidió una nueva obra. Debía ser corta y de mucho impacto. Costa du Rels no desaprovechó la idea que le rondaba por la cabeza todo el tiempo: La Guerra del Chaco.(Querejazu Calvo, 1982: 224).

Respecto a lo que era el Chaco, Costa du Rels lo conocía muy bien puesto que había hecho años atrás, alguna exploración en busca de petróleo. Todo parecía apuntar a consolidar la nueva creación, hasta pensó en el título, en una carta dirigida a Alfonso Querejazu que dice lo siguiente:

El título provisional que he elegido es "La Laguna". La novela está medio perfilada. Pero de manera todavía muy borrosa. Ya leerás lo que tengo avanzado. No es sino armazón. (Querejazu Calvo, 1982: 224)

Su preocupación constante era la de darle mucha profundidad por eso dice a Querejazu:

Tenemos que labrar pensamientos profundos e ingeniosos...  
Voy a adoptar una forma que aunque contenga diálogos nutridos, queden estos engarzados en sesudos trozos narrativos.  
Voy a dedicar las vacaciones de Navidad a ahondar los caracteres.  
En el infierno del Chaco, para seres adustos, la serenidad es menos

imposible cuando arrecia el calor y aumenta la sed. A momentos veo al Capitán y al Sargento, mis protagonistas, muy nítidos, pero el menor roce con la realidad, con los sinsabores domésticos, los pierdo de vista. Pero no desmayaré.(Querejazu Calvo, 1982: 224)

Al desligarse de algunas preocupaciones pudo dedicarse de lleno a la finalización de la obra titulándola definitivamente, *La Laguna H3*, por considerar este título más sugestivo y original. La obra se publicó en 1936 en la *Petite Illustration*.

*La Laguna H3* tiene como argumento el relato de una patrulla de soldados bolivianos, extraviada en el Chaco Boreal, que se encamina hacia la búsqueda de una laguna de aguas cristalinas y dulces. El comandante no posee ninguna orientación pero finge tener una brújula, manteniendo así la disciplina y la esperanza de llegar a la meta. En el trayecto la patrulla va desafiando un peligro tras otro. Cuando empieza a faltar el agua el conflicto personal y grupal se va haciendo intenso. El Capitán enferma y cede el mando al Teniente Contreras quien continúa con la marcha en pos de la laguna; cuando se está diezmando la tropa y todos estaban a punto de sucumbir cae de manera providencial una intensa lluvia. El relato concluye con la hospitalización del teniente Contreras, y su retorno al campo de batalla, donde muere como siempre deseó: como un héroe.

### **3. LA POÉTICA**

### 3.1. LA POÉTICA SEGÚN TZVETAN TODOROV

Según la tradición, el acto poético tiene por objeto la reproducción de un texto ideal que ha sido inspirado por los dioses y debe seguir existiendo. Estos espíritus pueden escoger e inspirar a un cantor, a un narrador, o a un profeta, cuando éste lo merece.

Cuando las leyendas históricas tomaron el lugar de los mitos, asimilaron los residuos míticos (por ejemplo en la epopeya griega o hindú) y su contenido se consideró producto de los tiempos antiguos y una herencia sagrada del pasado. Esto suscitó una teoría del valor artístico que no se refiere al contenido sino exclusivamente a la "forma", a la calidad de la expresión. Para el público pasado, los elementos artísticos eran los signos de un saber hacer, de un tipo determinado de comunicación social, de las formas culturales adecuadas a esta comunicación y el medio de provocar el placer estético. La recepción estética está vinculada al reconocimiento y a la afirmación de una forma específica.

En el año 334 Aristóteles compuso un tratado teórico sobre el arte de la poesía que llamó *Poética* y cuyo principio capital era el de la

imitación (mimesis). Si en otras artes se imitaba con colores y figuras, en la representación con las palabras era importante el ritmo, la armonía y la palabra, ya separados o juntos estos tres elementos.

Después de la Poética de Aristóteles, apareció la célebre epístola de Horacio *Ad Pisones*, considerada por los humanistas como Arte Poética y cuya indiscutida dictadura pesa aún sobre la preceptiva literaria.

Con el paso del tiempo se ha mantenido el concepto de Poética como un conjunto de normas que hay que tener en cuenta para realizar bien la creación poética (literaria). Sin embargo, este concepto ha evolucionado adoptando otra acepción tal como la concibe Tzvetan Todorov a quien se estudiará para fundamentar teóricamente el trabajo de investigación que se realiza. Inicialmente este autor señala que:

Para comprender que es la poética hay que partir de una imagen general y, por supuesto, un poco simplificada, de los estudios literarios. En consecuencia, no es necesario describir las corrientes y las escuelas reales; bastará con recordar cuales son las posiciones que se adoptan ante las diversas elecciones fundamentales. (Todorov, 1975: 17)

Ante todo, cabe distinguir dos actitudes:

— Según **la primera** el texto literario es un objeto de conocimiento

suficiente.

— De acuerdo con **la segunda**, cada texto particular es considerado como la manifestación de una estructura abstracta." (Todorov, 1975: 25)

Como se verá, ambas opciones no son incompatibles; puede decirse incluso que se ubican recíprocamente en una relación de necesaria complementariedad; sin embargo, según se ponga el acento en una o en otra, es posible distinguir claramente entre las dos tendencias.

Acerca de la primera actitud, aquella según la cual la obra literaria es el objeto último y único: de aquí en adelante se la llamará interpretación. La interpretación denominada también a veces exégesis, comentario, explicación de texto, lectura, análisis o incluso simplemente crítica se define, en el sentido de aquello a lo que se apunta, que consiste en nombrar **el sentido del texto examinado**. Este objetivo determina de una sola vez su ideal que consiste en hacer hablar al texto mismo; con otras palabras: se trata de la fidelidad al objeto, al otro, y por consiguiente la desaparición del sujeto y su drama, consiste en no poder alcanzar nunca **el sentido** sino



únicamente **un sentido**, sometido a las contingencias históricas y psicológicas. Ideal y drama serán modulados a lo largo de toda la historia del comentario, la que a su vez es coextensiva a la historia de la humanidad.

En efecto: interpretar una obra, literaria o no, por sí misma y en sí misma, sin abandonarla ni por un instante, sin proyectarla fuera de sí misma, es imposible. O más bien: tal tarea es posible, pero en este caso la descripción es una mera repetición, palabra por palabra de la obra misma. Se apega tanto a las formas de la obra que en ambas sólo forman una unidad. Y, en cierto sentido, toda obra constituye de por sí la mejor descripción de sí misma.

Lo que más se aproxima a esta descripción ideal invisible es la simple lectura, en la medida en que ésta no es más que una manifestación de la obra. Sin embargo, el proceso de lectura no deja de implicar ya ciertas consecuencias: dos lecturas de un libro nunca son idénticas. Al leer se traza una escritura pasiva; se agrega y se suprime en el texto leído aquello que se quiere o no encontrar en él. Desde el momento que existe un lector, la lectura ya no es inmanente.

Esto no significa que tal transgresión de la inmanencia no esté sujeta a gradaciones.

Decir: "todo es interpretación" no significa: que todas las interpretaciones son equivalentes. La lectura es un recorrido dentro del espacio del texto; recorrido que no se limita a la concatenación de las letras de izquierda a derecha y de arriba a abajo (este es el único recorrido no plural, por ello el texto no tiene un único sentido), sino que separa lo contiguo y reúne lo alejado y constituye precisamente al texto como espacio y no como linealidad el famoso "círculo hermenéutico", que postula la copresencia del todo y de sus partes y precisamente anula la posibilidad de un comienzo absoluto, atestigüa ya la pluralidad necesaria de las interpretaciones. Pero todos los "círculos" no son equivalentes: permiten pasar por más o por menos puntos del espacio textual, obligan a omitir un número mayor o menor de sus elementos. Y en la práctica cada uno sabe que hay lecturas más fieles que otras, aun cuando ninguna lo es por completo. La diferencia entre interpretación y descripción (del sentido) es una diferencia de grado, no de naturaleza; pero no por ello carece de utilidad dentro de una perspectiva pedagógica.

Si la interpretación era el término genérico para el primer tipo de análisis al que es sometido el texto literario, la segunda actitud anunciada más arriba se deja inscribir dentro del marco general de la ciencia. Al emplear aquí esta palabra por la cual el "hombre medio literario" no demuestra mayor afecto \_ no se refiere tanto al grado de precisión alcanzado por esa actividad (precisión necesariamente relativa) como la perspectiva general que el analista escoge: su objetivo ya no es la descripción de la obra singular, la designación de su sentido, sino el establecimiento de leyes generales de las que ese texto particular es el producto.

Dentro de esta segunda actitud cabe distinguir muchas variedades, a primera vista muy alejadas entre sí. En efecto: se encuentran aquí yuxtapuestos estudios psicológicos o psicoanalíticos, sociológicos o etnológicos, pertenecientes a la filosofía o a la historia de las ideas. Todos ellos niegan el carácter autónomo de la obra literaria y la consideran como la manifestación de leyes exteriores a ella y referentes a la psique o a la sociedad o, incluso, al "espíritu humano". El objetivo del estudio consiste, entonces, en transponer la obra al dominio que se considera fundamental; se trata de un trabajo de desciframiento y de traducción; la obra literaria es la expresión de

"algo" y **el objetivo del estudio consiste en llegar a ese "algo" a través del código poético.** Según sea la naturaleza de ese objeto que se intenta alcanzar, filosófica o psicológica o sociológica o cualquier otra, el estudio en cuestión habrá de inscribirse dentro de uno de estos tipos de discurso (una de estas "ciencias"), cada una de las cuales —por supuesto— tienen múltiples subdivisiones. Tal actividad se asemeja a la ciencia en la medida en que su objeto ya no es el hecho particular sino la ley (psicológica, sociológica, etc.) ilustrada por el hecho.

La poética viene a quebrar la simetría establecida entre interpretación y ciencia dentro del campo de los estudios literarios.

Por oposición a la interpretación de obras particulares, no se propone nombrar el sentido sino que apunta al conocimiento de las leyes generales que presiden el nacimiento de cada obra. Pero por oposición a ciencias como la psicología, la sociología, etc. busca tales leyes dentro de la literatura misma. Por consiguiente, **la poética es un enfoque de la literatura a la vez "abstracto" e "interno".** El objeto de la poética no es la obra literaria misma: lo que la interroga son **las propiedades de ese discurso particular que es el discurso**

**literario.** Entonces toda obra es solo considerada como la manifestación de una estructura abstracta mucho más general, de la cual ella es meramente una de las realizaciones posibles. Esto hace que tal ciencia ya no se preocupe por la literatura real sino por la literatura posible; con otras palabras: por aquella propiedad abstracta que constituye la singularidad del hecho literario, la literariedad (poética)

El objetivo de este estudio ya no consiste en articular una paráfrasis, un resumen razonado de la obra concreta sino en proponer una teoría de la estructura y del funcionamiento del discurso literario. Entonces la obra resultará proyectada sobre algo distinto de sí misma, como en el caso de la crítica psicológica o sociológica; sin embargo, es algo distinto ya no será una estructura heterogénea sino la estructura del mismo discurso literario. El texto particular sólo será un ejemplo que permite describir las propiedades de la literatura.

¿Acaso el término "poética" es adecuado para tal noción? Como se sabe, el sentido de este último varió a lo largo de la historia; pero basándose tanto sobre una tradición antigua como sobre

algunos ejemplos recientes, aunque aislados, es posible utilizarlos sin temor. Valéry que ya sostenía la necesidad de tal actividad, le había dado el mismo nombre:

El nombre de poética nos parece que le cabe, entendiendo esa palabra según su etimología, es decir, como nombre de todo aquello que se relaciona con la creación o con la composición de obras de las cuales el lenguaje es al mismo tiempo la sustancia y el medio, y no como en la tradición, donde el sentido de poética es restringido a una suma o colección de reglas y preceptos relativos a la poesía. (Valéry, 1945: 291)

Es en esta línea que planteamos llegar a la poética de Costa du Rels en *La Laguna H3*, llegar a la interpretación de la obra literaria a través del código poético que presenta su autor y, que nos permitirá establecer un doble proceso de "traducción e interpretación" del texto a partir de lo "abstracto" y de lo "intenso" para poder descubrir "las propiedades del discurso particular" que plantea y que podemos inquirir analizando y acercándonos a la obra a partir de hechos puntuales que nos permiten vislumbrar ese "más allá" de las palabras.

La obra abarca hechos influenciados por una serie de factores que hicieron de aquel tiempo, una coyuntura social, política, económica, moral originadas en aquella historia (la guerra) y sus concomitancias. Podemos, entonces y desde ya, aducir ciertos factores que, según nuestro enfoque, tendrán que ver con una oculta lectura de la realidad obra - autor, autor - obra, de cuya relación resultará una poética no de novela de guerra, no simplemente, al menos; sino una poética de la trascendencia del espíritu humano, que nos conduce a una confrontación de sentidos, de lo real, de lo inmanente, de lo mágico o lo surrealista hacia lo trascendente infinito; Dios - Vida; muerte, fe, persona.

Su origen, el origen de la obra, no obedeció a la inspiración libre y espontánea de la que se hablaba en los tiempos de la Grecia antigua o bajo la visión de Aristóteles. Más bien, responde a motivaciones pragmáticas e intencionadas sin juzgar bien o mal, de quienes dirigían la nación. Sin embargo, ya estaban internalizadas en el autor una serie de aspectos que tienen que ver directamente: conocía geográficamente aquella zona de combate, su piel sabía del dolor de aquellos rayos, nada compasivos y torturantes, conocía aquel olor a nada, a vacío, y, conocía el reto de la naturaleza contra el ser

humano, un reto implacable e inmisericorde de la creación divina.

Había estado sobre aquellas ardientes arenas y todo él había sentido la codicia de su egoísta naturaleza verde y el misterioso rugir de sus guardianes celosos. Esto ya implica todo un discurso aleccionador que se halla inmanente y que ha cobrado valor en el sujeto narrador. El sabe del "nostos", sabe del dolor del bien perdido y, entonces surge aquella fiebre espiritual llevada dentro por tanto tiempo. Cada personaje es una parte de sí mismo.

Noviembre tocaba a su fin. En esta época del año, el Chaco no es ya más que un inmenso desierto herido de muerte. Todo ha sido devorado por la tierra sedienta: torrentes, arroyos, charcos, del último verano. Nada para los seres vivos. Las tribus, arreando sus rebaños, se aproximan a los ríos, convertidos a veces en hilos de agua.(LH3, 93)

Malamina ha sido llamado por el tusal. El, ha obedecido . Yo vi, durante noche y noches, unas pupilas amarillas entre los árboles, siguiéndonos...Pensé de inmediato que uno de nosotros estaba sentenciado.(LH3, 94)

Una hora antes de reanudar la marcha, Monroy como de costumbre, comenzó a distribuirles la ración vespertina. Moro y Mercantoni, como avergonzados, bebieron, por vez primera, un agua que no era la suya (LH3, 95)



Echado de espaldas, la mirada fija en la frondosidad, a través de la cual él trataba siempre de descubrir la aparición de un astro, Bórlagui pidió a Dios que le iluminará, a su manera, que era la de un Padre. Mucho rato después de que se hubo callado, Contreras se movía aún.. No dormía, no podía dormir La revelación del capitán, - el engaño de aquella brújula imaginaria -, no cesaba de obsesionarlo. (LH3, 95)

Convergemos a nuestro planteamiento o sustento teórico para afirmar que "interpretar una obra, literaria o no, por sí misma y en sí misma, sin abandonarla ni por un instante, sin proyectarla fuera de sí misma", es en **cierto sentido un imposible, porque** de no serlo, la **descripción sería mera** repetición de **la obra misma. "Se apega tanto a las formas de la obra que** ambas sólo forman una unidad. Y, **en cierto sentido, toda la obra constituye** de por sí la mejor descripción de sí misma" (Todorov, 1975: 18)

Por consiguiente, nuestra intención, propósito y alcance **es** llegar a la poética de Costa du Rels en esta obra en **el sentido de que** "la poética es un **enfoque de la literatura a la vez "abstracto" e "interno" y precisando aun más, el objeto de la poética no es la obra literaria misma: lo que la interroga son las propiedades de ese discurso particular que es el discurso literario:**

La **presencia de la forma, en** que **habitualmente** circunscribimos **el entendido del lenguaje** en los giros estilísticos, **o** en

la estructura abstracta cobra una perspectiva muy propia: la metáfora y el símbolo no están como expresión discursiva, son el discurso en sí. De hecho nuestra afirmación halla asidero a partir del título mismo que sugiere, pregona, invita a un espacio en un tiempo: *La Laguna H3*, es la respuesta a la guerra misma, la respuesta a la sed, a la salvación. A la sobrevivencia, a la vida, es signo de vencedor de la muerte a la que desafía toda la acción inmanente. Allí vamos a hallar esa trascendencia humana, su búsqueda secreta, oculta, no dicha nunca, halla o no el sentido de ser, de existir. Ese "yo" se ufana en saberlo, inquiere, problematiza, cuestiona a un "otro" que es su propio "yo" de otra manera. Por ello todo ha de ser insoportable: el lugar, el tiempo, la vida, la muerte sospechada. Todos se agrupan y vislumbran su salida. Tienen, poseen, una brújula y otra vez la metáfora vivencial, es la guía, el signo del poder que limita la vida o la muerte.

Cuando Evelio Echavarría en su libro *La Novela social en Bolivia* opinaba sobre *La Laguna H3* diciendo que:

Dejando a un lado los inconvenientes de traducción (pues fue vertida al castellano de un original francés) es mi opinión que esta es la más hermosa novela del conflicto. Es la única que se eleva a un plano puramente espiritual por su planteamiento: sobrevivir, física y espiritualmente). (Echavarría. 1973: 160)

Consideramos que este comentario se queda corto en cuanto al alcance que tiene la obra estudiada, ya que, como antes habíamos afirmado, no es una novela de guerra propiamente, es ante todo una expresión fidedigna de una personalidad que lucha angustiosamente para hallarse "persona", "creatura de Dios" y poder encontrar aquel eslabón tan buscado, tan enmarañado que es el hecho de ser una unidad indisoluble que simultáneamente son dos: cuerpo y alma, materia y espíritu, ser orgánico e inmaterial, entidades que contrastan en una lucha cruel y sin miramientos y a cuya eterna batalla sólo mi "otro", que trasciende porque no permite que se le encierre en el "yo" puede lograr la alta comunión esperada y a la que llamaríamos el sentido de la vida y el sentido de la muerte. Lévinas nos da luces sobre este aspecto y se clarifica: la totalidad llama él al misterio del "hombre" que nos ocupa y dice que la totalidad es la categoría del "yo", que implica un plano o nivel del "yo" y en ese plano, el sujeto se expresa y afirma a sí mismo. El deseo de poder, afirma la conciencia como una totalidad alrededor del "yo" donde el "otro" se constituye también dentro de esa totalidad como un momento del "yo" buscando una perfecta coincidencia; en la interrogación del otro, el "yo" se realiza en un ideal de totalidad. Todo

lo expuesto halla pertinencia cuando leemos en el capítulo I (pág. 16, 17, 18) un diálogo entre el Capitán Bórlagui y el Teniente Contreras:

Se trata ahora, querido, dijo, de salir lo mejor posible de esta trampa.  
Hizo una pausa y miró en los ojos a su subordinado.  
¿Puedo contar con Ud.?

Contreras se cuadró en silencio.

—No conocía a Ud más que de nombre, prosiguió, con tono familiar. Pero su hoja de servicio no la ignora nadie. Desde el comienzo de la campaña, ya no se cuenta el número de sus hazañas. Y el enemigo, si no ando errado, ha puesto a la cabeza de usted buen precio.

—No la tendrá, a menos que yo la pierda. Lo cual no es para mañana. Hasta ahora la suerte me ha sido particularmente favorable.

—¿La suerte?.

Bórlagui guiñó un ojo, hizo una pausa y añadió con tono casi solemne:

—Mire, mi amigo, yo, en su lugar, llamaría a eso: Providencia. Así estaría más seguro de no engañarme.

Esta réplica, a la verdad inesperada, dejó a Contreras un tanto perplejo. Prefirió callar, a tiempo que ponía un cuidado metódico en quitar de sus botas una oruga peluda que allí se habían encaramado.

Luego de un tiempo, probó cambiar de tema.

—Qué calor!, ¡sofocante! Y con gesto brusco, desgarró un poco más la pechera de su camisa. Es cierto que estamos a 12 de noviembre.

¿12 de noviembre?, exclamó Bórlagui. La fiesta de mi patrono san Gregorio Taumaturgo.

—Nunca oí hablar de ese santo, mi Capitán, pero, dudo que el, pueda hacer mucho por nosotros.. El mes de noviembre, en estos parajes, tan alejados de las corrientes de agua, es un mes terriblemente largo. Crea, y se diría que halla gusto en ello, esta atmósfera sofocante tan nociva a la moral de los soldados. Desgraciadamente, la estación de lluvias comenzará dentro de algunas semanas Ud. sabe esto tanto como yo.

Bórlagui meneó la cabeza.

—Después de lo cual mi capitán, nos veremos liberados. El Chaco se transformará en un inmenso lodazal con su maravillosa diversidad de mosquitos, entre los cuales el anofeles - nocturno confidente- es todavía el menos maléfico. Después de todo, en lo que me atañe, prefiero el lodo y los insectos al polvo y a la sed.

—¡Sobre todo a la sed, teniente!

Contreras se acurrucó al lado de Bórlagui. Un algarrobo de ramas espinosas cargadas de pequeños racimos rojos con olor a pimienta, al extender sobre ellos su sombra, calada como, un encaje, pareció encerrarlos dentro de la misma red.

—La guerra sólo empieza, murmuró el Capitán, esponjándose la frente con la toalla que le cubría las espaldas. Una guerra sin declaratoria.

—Aquello ha pasado de moda. Sorpresa, acechanzas, corralitos, todos los medios son buenos, hasta la fingida caballerosidad, para acabar con el enemigo. Y Contreras, lanzando una risotada, agregó: La victoria a toda costa y sin miramientos.

Parecería, ante una lectura, no significativa, que se trata sólo de un diálogo entre militares en medio de una conflagración bélica. Pero hallamos que no es así. Ambos personajes son parecidos. Sin embargo, hay algo que los diferencia y acerca. Uno contempla la vida y las circunstancias desde una visión espiritual y providencial del mundo; el otro, a partir de la realidad, de un pragmático enjuiciamiento de los hechos. Sin embargo, ambos callan "sus propias verdades", las sospechan e inquietan pero las mantienen dentro, como temiendo que dejen de serlo si las expresan.

Esta inquisición va a ir profundizándose como vemos en las páginas 23 y siguientes:

Bórlagui acababa precisamente de evocar ese episodio. Se detuvo ante Contreras.

—Lo felicito por su sangre fría y por su valor. Contreras levantó los hombros, pues no gustaba de lisonjas. ¿mi valentía? Anda Ud. equivocado, mi Capitán. Hice lo que había que hacer. Nada más.

—Al presentar el pecho a los fusiles de esos bribones, ¿tuvo Ud. conciencia de su acto?

Contreras entornó los ojos. No se esperaba semejante inquisición.

—Conciencia de mi acto..., repitió, como si tratase de comprender.

—¡Sí! de su acto de valentía. ¡Vamos! ¿Es eso, no es verdad? ¿Pensó usted en ello?

—Mi capitán. El que guerrea no reflexiona. Arremete.

Contreras sentía un cierto malestar en proseguir esa conversación, fijo la mirada. ¿Por que pedirle que explicara lo inexplicable, que buscara causas a hechos instintivos?.

El interrogatorio de su superior le chocaba como una incursión indirecta en su vida privada. Un soldado tiene otras cosa en que pensar en lugar de analizarse y sondear lo profundo de su ser. Imponerle tal tarea era absurdo. Tiempo perdido, tiempo restado a la acción. Un brisco silencio subrayó lo absurdo de tal diálogo. Se habría podido apostar que en esa hora, entre los millares de combatientes que se enfrentaban desde una y otra parte, Bórlagui y Contreras eran, tal vez, los únicos hablando de semejante modo. Cuando más, en lo secreto de su sencillez y de su debilidad, los hombres, cara a cara con la muerte, encomendarían vagamente sus almas a Dios..

—¿No halla usted, entonces, nada que contestarme? ¿Vamos teniente!. Haga un esfuerzo. Necesito de su sinceridad.

—La valentía le dijo Contreras, lentamente, como si escogiera sus palabras, corresponde a la necesidad de sentirse siempre tranquilizado.

—¿Siempre tranquilizado!, exclamó Bórlagui con una pizca de asombro.

—Para ello se debe, hasta donde sea posible, conservar intacta toda su libertad: así la de la elección como la de la acción.

Bórlagui tuvo una sonrisa de indulgencia, ante el tono perentorio con

que el teniente había acompañado estas últimas palabras. Sin querer contradecirle, quiso sin embargo precisar su punto de vista.

—La libertad de elección de elección depende de una suma compleja de herencias, de las que en un momento dado usted podría creerse, erradamente, el único arbitro, ¡Sí, sí, erradamente! Esa libertad depende de una voluntad superior.

—Yo no creo en una voluntad superior .

—Me lo figuraba, imagínese usted. En lo que concierne a la libertad de acción, el heroísmo y el valor constituyen lo más puro de nuestra misión. Pero ellos no podrían tener más que un carácter puramente circunstancial. .

Esa trascendencia humana, que podemos hallar en el sentido de la profundidad problemática del ser humano, surgida siempre y nunca antes, de un hecho de extrema gravedad existencial como son los instantes críticos de tener que velar por la propia existencia, sin un saber claro de más allá de ese instante, surge y nos enfrenta a cada uno frente a sí mismo, frente a ese "yo", pero no es una realidad clara, ese "yo" busca entonces a su "otro" que refleje la respuesta buscada, por eso lo presiona y persigue, por eso lo escruta sin miramiento alguno, lo hace con la energía y desesperación que sólo conoce su propia naturaleza:

—Yo sé que Ud. ha perfeccionado sus estudios en Alemania y Francia. En lo que a mí se refiere, no hablando ningún idioma extranjero, preferí España, donde hallé hombres y creencias de mi raza. Mi filosofía es pues, más sencilla. No se asombre Ud. si le digo que releo cada día el Evangelio. Mire, Contreras, el único acto salvador es la oración, las vicisitudes de mi existencia nómada entre tribus primitivas, luchando contra una naturaleza hostil, han robustecido la fe de mi infancia. Yo creo en Dios. Más que nunca. ¿Y Ud.?

—Soy enemigo de todas las formas de superstición. Mi Capitán, prefiero decirle de inmediato que Ud. perdería su tiempo si pretendiese imponerme sus ideas.

Bórlagui reaccionó violentamente:

—¿Quiere usted decir mi fe?. La forma la más alta de la conciencia humana. ¡La posesión de la verdad es el objetivo de toda la vida!

—Consérvela. ¿Pero déjeme en paz en mi error!

—El error ajeno nos interesa siempre en cuanto él fortifica nuestra propia verdad.

—Usted no ha sentido nunca la necesidad de la certidumbre? Lo reduce todo a la medida del hombre..

—Sí, pero desconfío siempre de lo sobrenatural.

—¿Será porque él no ha dicho nunca su última palabra?

—La esperanza es malsana, por ilusoria. El hombre reducido a sus solos medios, lucha mejor. Contar con una ayuda celestial, es una aberración...Una inclinación hacia el menor esfuerzo.

La mayor parte de nuestras derrotas proviene de una confianza desesperada en Dios...Está todo regulado de antemano. Le haré notar, empero, que Dios está siempre ausente de nuestros combates. Se llama, se le busca, siempre ausente. Así queda explicada nuestra soledad..

—¿Ausente dice Ud.? ¿Está ciego?

—Tal vez, mi Capitán. Ve Ud. cosas que no veo (LH3, 26 - 28).

Frente a esa trascendencia humana se levanta erguida aquella otra más desgarrante para el narrador: Dios, ese Dios, a partir de Lévinas, totalmente invisible, totalmente otro. La exterioridad es verdadera en el "cara a cara" porque no es sólo una visión lateral sino algo más lejos que la visión.



El otro (prójimo) es la huella del todo otro. La huella remite a alguien que se ha retirado del mundo; remite a una presencia ausente; remite a ese trascendente que se ha retirado en su infinitud absoluta, pero ha dejado una huella que brilla en el otro, mi prójimo.

La alteridad del otro es metafísica porque remite a Dios que no pertenece al mundo ni a la libertad y es toda alteridad. Y entonces podemos establecer esa alteridad, ese "yo" en el "otro" profunda, dolorosa, auténtica:

—Dentro de dos días estaré más tranquilo. Nos habremos alejado de estos lugares donde encuentros pocos deseables son posibles, ya que el enemigo ha debido lanzar sus patrullas en persecución nuestra.

—Con un poco de suerte, saldremos de esto, respondió Contreras.

—¿Suerte?. Yo llamo a eso Providencia, subrayo Bórlagui con marcado énfasis.

Molesto por esta obsesión de lo sobrenatural en su jefe, Contreras se calló. Era la primera vez que se encontraba frente a un hombre obsesionado por Dios. Otros camaradas podrían sentir las mismas preocupaciones, pero las callaban, tal vez por pudor, tal vez también por pereza de espíritu, o por temor al ridículo. Bórlagui noto el silencio reprobador de Contreras.

—Lástima, insistió, que su escepticismo sea irreductible.

Al pronunciar estas palabras, miró a su subordinado con una cierta conmiseración. Contreras procuró disimular lo que había aún en él de impetuoso y de insolente.

—No Capitán, repuso, no creo ni en los dioses, ni en las ideas, sino en los actos.

—¿Entonces usted no se ha preguntado nunca si más allá del hombre, por encima del hombre, existe una armonía superior?

- N...o!

—Lo lamento, pues algún día, y sin que Ud. lo sepa, esos problemas podrían planterársele en forma aguda.

—¿

—Ud. se vería repentinamente cogido en un dilema.

—Perdone mi franqueza, capitán, pero no me agrada ni encerrarme dentro de hipótesis personales ni admitir de golpe verdades ajenas...Las voy pasando gradualmente en el cernidor de mi razón. Estoy demasiado dentro de la vida, para perder tiempo en abstracciones.

—¿Qué es lo que le preocupa?

La voz de Bórlagui se había hecho repentinamente muy suave.

—No es preocupación propiamente dicha, pero me parece que si Dios se revelase más a menudo, ahorraría a los hombres las agonías de la duda.

Es un problema de fe. Se corrige la duda por la esperanza.

—¿Realmente? ¿Nada más que con eso?

El tono de Contreras se había hecho burlón.

—Amigo mío, usted está en la edad en que se compromete en el juego el sentimiento más temible por ser el más embriagador: el orgullo.

Contreras levantó imperceptiblemente los hombros. Bórlagui hizo como que no lo hubiera notado.

—Tanto como los hombres, murmuro, se acercan a Dios por su vana ciencia, otro tanto se alejan de El por una vana ciencia, otro tanto se alejan de El por una noción embriagadora de su propio valer.

—Mientras tanto, respondió Contreras, deseoso de poner término a esta conversación, hénos aquí, usted y yo, metidos en el mismo avispero.

Cada uno tiene que asumir sus responsabilidades; cuente conmigo un ciento por ciento (LH3, 31 - 33).

En tanto don Augusto Guzmán plantea como mensaje de la acción contenida en la obra:

Esas voces, que en el fondo de un desamparo total no logran borrar sus discrepancias metafísicas, están sin embargo uniformadas por un profundo acento de invalidez y angustia frente al suceso cuyo desenlace sólo puede tocarse con la fe o con la esperanza.

Dios aparece en la tremenda lentitud del peligro hacia una muerte segura, como un valor espontáneo y falsificado por la educación, como, una necesidad lógica de la importancia hacia la omnipotencia, o como una abstracción insólita ajena al destino e la creación y del hombre, la trascendencia reiterada de esta situación filosofante, no desplaza el argumento hacia un plano escolástico o académico. (Guzmán A. 1985, p. 197).

Sirve más bien para humanizar las figuras en su comportamiento dentro del esquema de la contingencia; para el investigador, este mensaje va más allá, afirmación que se sustenta con el siguiente análisis: Están juntos oficiales y soldados, un grupo unido en un momento no sólo determinante sino definitivo. No los une el heroísmo, ni la tarea militar los une e integra la angustia, el ser conscientes de estar vivos y al propio tiempo sentir la única posibilidad segura: la muerte. Por eso se aferran, simbólicamente alrededor de aquella brújula, no es sólo un instrumento, es su bote salvavidas, un oasis en el desierto, una isla en medio del océano para un naufrago, es un Mar Rojo que se abre, milagrosa y desesperadamente. Es su unión. Pero, debajo, hay un discurso mucho más rico y poético no expresado: por primera vez todos están confrontados por sí mismos; por vez primera ven reflejados sus rostros y a trasluz sus almas adoloridas. Se ven en ese "otro" que la

naturaleza y la vida les han preparado y elegido y lo escrutan, lo increpan pero en realidad lo hacen consigo mismo.

Las diferencias existen y son claras. Los oficiales han recibido educación y tienen elementos formales inmersos en su cultura. Los soldados son de extracción indígena, culturalmente ajenos a los hechos que deben afrontar, poseedores de creencias dispares a las de sus jefes; interpretan todo de acuerdo a sus ancestrales vivencias, a su propia historia de pueblo, a su propia raza; todo les es irreal, mágico, espantosamente ajeno, extraño, macabro; saben que aquello "definitivo" está cerca y los asfixia y sienten que esa diferencia, la formal educación de sus jefes, su posesión cultural citadina, simbolizada en aquel aparato que los guía, la brújula, su única oportunidad. La vida los ha enmarañado, no hallan camino porque "están haciendo camino" ellos mismos y la duda y el temor; el miedo y el desaliento los abruman restándoles la poca luz que les queda.

### **3.2. LA POÉTICA DE LA LAGUNA H3**

En el entendido de que para entender "poética" se debe incidir en dos aspectos con referencia al texto literario; primero, como objeto

de conocimiento suficiente y segundo, en el sentido s e que e  
es la manifestación de una estructura abstracta, planteamos en todo  
caso que ambas opciones no sólo son compatibles sino que son  
complementarias, dependientes e interrelacionadas. Sin embargo, el  
análisis del texto particulariza dichos aspectos y nos brinda la opción  
selectiva de acuerdo a aspectos puntuales, como se indicó en la  
Introducción.

El investigador encuentra en *La Laguna H3* la oportunidad de  
esgrimir estas nociones para introyectar datos, hechos, signos  
convencionales y simbólicos que ahondan el valor y significado de lo  
que su autor intuyó sin precisar hasta el punto que llegaría, como  
todo artista genuino, auténtico que apostó al arte antes que a las  
simples ideas o datos referenciales.

*La Laguna H3* se presenta desde su título como una realidad  
sumida en una otra realidad más íntima, más profunda y mágica. Nos  
habla ya de misterios insondables, de desafíos llevados a ultranza  
como constituyen en sí mismas la vida y la muerte. Y con estas  
interrogaciones se va más lejos, se busca al hombre, a su verdadera y  
auténtica esencia; se busca a Dios, al Supremo, al amor, a la creación

a través del hombre, de sí mismo a través de ese otro; ese otro que es uno mismo; esa poética de la trascendencia, más allá de las palabras.

En este acápite es interesante e importante analizar, la significación de los nombres de los personajes de *La Laguna H3*. De hecho el capitán Bórlagui, apellido de origen extranjero, de acento más europeo que americano, pálida y disimuladamente hace trascender la personalidad del sujeto narrador, orientando al lector con sus particulares rasgos hacia una comprensión humano - cristiana, religiosidad que él representa en sus diálogos con Contreras o en sus insondables momentos de interioridad en los que sus monólogos trasuntan su dolor existencial y su búsqueda de trascendencia, de respuestas, de resultados, de evangelización no discursiva sino testimonial contraponiéndose así al hombre contestatario de la fe: Contreras, apellido que posee de hecho una connotación quizá intencionada, quizá, simplemente imaginaria desde la perspectiva del autor pero que, a partir del lector y su resignificación, previo proceso de interpretación posee un otro discurso que leído dentro de una visión de re - lectura íntima constituye la otra cara de la moneda; es un hombre inteligente, de gran fuerza emocional, de aptitudes y disciplina auténticas en *el*

campo profesional militar pero que es un ser cuestionador de la existencia de Dios, sólo cree en lo que ve, pero expresa, aun involuntariamente, su vacío de futuro y no por las circunstancias vividas sino porque Bórlagui ha roto en él aquel asidero de su pragmatismo y realismo vivencial. Sabe, siente que algo le falta, que algo poderoso y grande está allí, junto a él, y lo busca, lo espera, lo ansía, explorando en cada uno de sus compañeros ese "algo" que trasciende y que él, racional, práctico y realista no logra descubrir sino frente a la muerte de aquel que lo había obligado a replantear su existencia en un plano más allá de la simple cotidianeidad.

Ese es el caso del Capitán Bórlagui, cuya intervención va más allá de lo literario para hacerse filosofía, esa que trasunta Levinas en el sentido de que "el otro es un ser en el mundo; es libre, único, irremplazable; ese otro, irreductible a lo cosmológico, a lo meramente antropológico; ese otro que exige respeto; ese otro que trasciende al mundo.

Bórlagui se mordió los labios y se apoyó en el brazo del teniente... lo habremos conocido todo en esta penosa aventura. murmuró. ¿Pero usted? ¡Dígame...!, ¿Se siente usted curado, salvado?

El rostro de Contreras tuvo un relámpago. - Sí mi capitán. ¡Salvado!

¿De qué se siente usted capaz. ahora. preguntó Bórlagui a boca de jarro.

De obedecer a usted, de compartir sus responsabilidades y, si es preciso, de morir con usted.

Bórlagui levantó la mano. Luego de una pausa bastante larga, pudo decir:

¿Usted vivirá! En lo que a mí se refiere, considero su curación como, providencial. Nuestras probabilidades de salvación aumentan. (LH3, 121 - 129)

Ese otro en relación intrínseca con el "yo" colmando ciertas expectativas de ese "yo" en su libertad, dándole razones para vivir; convirtiéndose en instrumento de realización y validación personales, siendo estímulo de libertad, ofreciendo su posesión de dimensión metafísica, trascendental ya que en él hay algo que proviene desde allá del mundo.

Bórlagui no es sólo uno de los protagonistas. Es el hombre pleno de angustia, de anhelo y miedos de vivir y morir que halla a ese otro, su otro en Contreras, su segundo al mando, su modo de buscar su propio yo, de interpelarse como hombre de mundo y como hombre de fe. No ha de encontrar en él su negación, antes bien, va a hallar su otro, su ser, sus interrogantes profundos, sus dudas ocultas, sus miedos secretos, su debilidad y fortaleza. Los dos son uno y por eso están juntos y por lo mismo se separan. En el uno, hay la fe puesta y propuesta en el discurso; en el otro, hay la duda, el tormento, el silencio lleno de cuestionamientos y no son sólo psicologías



diferentes; son el yo y el otro; el otro en el yo que son la propia vida y la propia muerte. Y no dentro de una visión pesimista de la condición humana cuanto más bien una angustiosa visión de una existencia mediatizada por la vida y la muerte. Una vida condicionada por los afanes cotidianos, al dolor de la pérdida de "otros" queridos, de anhelos de logros, de dar al que espera, de ser parte y guía, líder de su salvación que es la suya propia y entonces surge un otro valor poseído por la obra: su **trascendencia**.

Se ha hecho referencia a este término tomando como sustento a Genette y su planteamiento de "metatextualidad" en el sentido de la relación que une un texto a otro y que habla de él sin citarlo, inclusive sin nombrarlo. En este acápite se utilizará la extensión del término en el sentido de transportar el texto original a una época actual y se lo hace apoyado en el principio de que esa "transtextualidad" de *La Laguna H3* se halla generada a través de su poética. Ese discurso íntimo inmanente que rodea lo trascendental: Moisés y Aarón, el Éxodo, dos "yo", dos "otro" que se encuentran y se separan. Dos seres signados para ser uno. Líderes, hombres de fe y de mundo. Uno ceñido por una falencia de comunicación; el otro, la voz del primero. Moisés, "ha nacido", la riqueza de su fe internalizada en

su profunda esencia de hombre, la posee en el sentido de hacerla suya pero no la comprende en su ensimismamiento. **Es esa trascendencia humana** que emerge de su confinamiento consciente, racional y se embarca **en busca de trascendencia espiritualmente** hacia un norte angustiosamente buscado y esperado que de una u otra forma comenzarán a explorar, a escrutar, a increpar y cuestionar en acople perfecto de aquella inconsciente y entrañable "alteridad".

Moisés es elegido, el guía, pero no puede entenderlo. Su necesidad del "otro" es atendida. Está Aarón, y con él, la duda, la confusión, el miedo a la oscuridad y la marcha atrás. Sus inquietudes lo envuelven, **es más de este mundo o sólo está en él.** Ha de permanecer al lado del que puede ser la salvación, el que los lleve finalmente a la Tierra Prometida, lo apoya, lo sigue, es lazo que relaciona y convencionaliza la realidad vivida, no se aparta de ella, para hacerlo está Moisés y por ello no ha de ver la Tierra de salvación.

Bórlagui y Contreras, Moisés y Aarón. "la totalidad", esa categoría del "yo" en que el sujeto se expresa y se afirma.

El deseo de poder que afirma la conciencia como una totalidad alrededor del yo. Ese yo que es el otro que se constituye dentro de esa totalidad como un momento del "yo" buscando una perfecta coincidencia, en la interiorización del otro el "yo", Y entonces, siempre, surge esa relación ética que sostiene el discurso cuestionando al "yo", y partiendo del "otro".

Ahora bien, si enmarcamos el concepto de poética como "el acto reproductivo de un texto ideal de inspiración divina" podemos afirmar que, la obra, la poética de Costa du Rels se halla inmersa en un profundo y rico arte de expresión literaria.

No obstante podríamos considerar que *La Laguna H3* no es propiamente una obra de inspiración poética divina sino más bien, encomendada: "L'illustration pidió a Costa du Rels otra novela corta. Se decidió por un tema relacionado con lo que estaba tan vivo en su mente: el Chaco y la guerra". (Querejazu, 1982: 224).

Pero, cómo podía nacer en su mente toda aquella realidad sangrienta, cruel e inhumana para dar cuerpo a una obra sino su conocimiento de aquel territorio hostil y desafiante al que el había

llegado casi turísticamente. Su poética, profunda, elegante, vivencial, respetuosa, tiene su oportunidad de exteriorizar una poética de la trascendencia, aquella en la que logra “transtextualizar” signos y significantes enriquecidos con una visión desde el otro hacia el otro en un generoso intento de "humanizar" una situación de violencia detenida y contenida en diálogos personajes, hechos, sensaciones que, empapando al lector, lo involucran y comprometen, como en un sueño despierto, humano, presente y trascendental al mismo tiempo.

La cosecha de Kaku ha sido fructuosa. El también, por otro lado, se entrega, detrás de un árbol, a la misma operación: chupa los copitos.  
—Psitt, Kaku...!

—¿Mi teniente?

—Podríamos darles también, ¿no es cierto?

—No, mi teniente

—¿Por qué? ¡Egoísta!

—Porque ellos no harían nunca lo mismo para mí. Aquí, es: uno para sí y Dios para todos. (LH3, 173)

—El Capitán Borlagui era también un tipo formidable. Ahora que ha muerto, yo rezo por él, cada noche.

—¿Por qué rezas?

—Porque...es una manera de no alejarnos de los difuntos...No hay que abandonarlos. Sería una mala acción. ¿Usted ha rezado también, claro está, por él mi teniente?

Contreas no responde. Sacude la cabeza, hace una especie de mohín y mira con risueña compasión a este inocente que habla cada noche con Dios. Ganas de reírse lo sacuden, pero sabe que cualquier familiaridad debilitaría su autoridad. Comprende que la ilusión es más necesaria que nunca.(LH3, 175)

—¡Cuánto quisiera poder ayudarle a soportar todo esto!, murmuró

Contreras.

—¡Ay! Amigo mío, yo también hubiera deseado mucho compartir con usted sus angustias, que han tenido que ser mucho más agotadoras que las mías

Hizo una nueva pausa, cerró los ojos.

—Desde que este mal comenzó, siguió diciendo con voz ensordecida, he hecho un descubrimiento. "Tú a quien nada pertenece..." nos dicen las Sagradas Escrituras, eso es falso. Hay una cosa que es muy nuestra, de la que nadie puede despojarnos, y cuya libre y total disposición conservamos hasta el último minuto, hasta el último hábito de vida: ¡nuestro sufrimiento...! El mío, lo ofrezco a Dios por la salvación de todos ustedes.

Una gravedad repentina inmovilizó su rostro donde aparecían, aquí, allá, algunas manchas sospechosas. Miró largamente a Contreras, quiso hablar y acabó por hacer un ademán que quería decir tal vez: "¡No duden más de eso"(LH3, 130)

Cuando Bórlagui volvió hacia él, oyó el lamento desgarrador de Mizla. El infortunado deliraba. Hablaba a seres queridos, a desconocidos, a su madre, y sin cesar el mismo lamento: Dios mío..Dios mío... Contreras, ¿lo oía?

"El miedo es el sentimiento más antiguo del hombre...¿No inventó éste un nombre, talismán, -un nombre- salvaguardia: Dios? (LH3, 84 - 85)

El hecho, de por sí contrario a la conceptualización expresada nos coloca frente a una realidad : *La Laguna H3* debía ser una novela de guerra. Pero, ¿qué debe primar en una novela de guerra sino hechos bélicos, situaciones humanas respecto del sentir humano frente a una conflagración en la que se está involucrado pero no comprometido? Es decisivo el esclarecimiento en cuanto a detalles que fundamentan la afirmación y lo hallamos al analizar la

trascendencia narrador - personaje - acción: análisis que, en apariencia correspondería más al sentido formal de la obra pero que, en realidad, es sólo pretexto o cubierta para tapar la verdadera o más bien, íntima inspiración del autor: su angustia existencial, su búsqueda, a través de la brújula mágica, de un norte, de un sendero que le de respuestas que lo conduzcan a lo realmente "trascendente".

Inmemorial, irrepresentable, invisible, el pasado que pasa por encima del presente, pluscuamperfecto, cae en el pasado de lapso gratuito, haciéndose así irrecuperable para la reminiscencia, no ciertamente en virtud de su alejamiento, sino su razón de su inconmensurabilidad con el presente.

El presente, esto es, la esencia que comienza y que termina, "comienzo y fin unidos y en conjunción con una libertad" (Levinas, 1977: 55) y nos explica de la siguiente manera:

El problema de la trascendencia y de Dios y el problema de la subjetividad irreductible a la esencia, irreductible a la inmanencia esencial, son problemas que van juntos.

Sin recurrir a la trivialidad que quiere que toda realidad

mediante cualquier título reconocido sea subjetiva, trivialidad a la que sirve de contrapeso aquella que dice que toda cosa reconocida como sea supone comprensión del ser, Kant, distinguiendo dentro de la solución de las antinomias la serie temporal de la experiencia por una parte y la serie intemporal pensada por el entendimiento por otra parte, ha mostrado en la objetividad misma del objeto su fenomenalidad: una referencia al carácter fundamental inacabado de la sucesión y, por tanto, a la subjetividad del sujeto." (Levinas, 1977: 62)

Y ¿qué relación guarda este postulado con nuestro asunto? pues es el fundamento de nuestra posición con respecto al enjuiciamiento de *La Laguna H3* como, en realidad, una novela de tesis existencial, no en el sentido filosófico puro planteado por Heidegger, sino del vital - humanismo del estudio de la esencia, del ser y del otro de Emmanuel Lévinas con la que explicamos la trascendencia del autor, o, más bien, su angustiosa búsqueda de trascendencia para cuyo fin pretexta, en una novela ambientada en la Guerra del Chaco, a través de los personajes su propia subjetividad. En cada uno de los personajes hallamos, parcelada, una visión subjetiva, de una identidad confusa para consigo mismo, una

angustia no deliberada hacia la búsqueda de esa "mismidad" esencial, ese yo misterioso y escondido, pero perfilado y "retroproyectado" por ese "otro modo de ser" traducido en sus personajes, tan lejana a su propia existencia; implicadas en su esencia.



## **4. LA TRASCENDENCIA**

#### **4.1. TRASCENDENCIA SEGÚN ENMANUEL LEVINAS**

La concepción según la cual la palabra no sirve más que para comunicar el pensamiento, o para disimularlo, se apoya en una tradición tan antigua y tan venerable que apenas osamos tocarla. Pensamos que las tachaduras de Michel Leiris agotan, magníficamente, todas las posibilidades de la profundización del pensamiento pensante en el mismo contacto con la materia sensible de las palabras. Pero se ajustan aún al primado del pensamiento respecto al lenguaje enunciado en el clásico "lo que bien se concibe"...para Michel Leiris, las riquezas aportadas por el lenguaje no se miden a fin de cuentas más que por su contrapartida en contenido pensado" (Lévinas 1977 p.162)

En este sentido el término "trascendencia" significa precisamente el hecho de que no se puede pensar juntos Dios y el ser. Por lo tanto se entenderá por trascendencia "el hecho de pasar a lo otro, que el ser". Sin embargo, aquí es donde surge la cuestión ¿qué significa lo otro que el ser?. Significa, "De otro modo que ser, o más allá de la esencia". "Pasar al otro que el ser, de otro modo que ser. No ser de otro modo, sino de otro modo que ser" (Lévinas 1977 p.45) Es

decir es el ser que se deshace de su condición de ser: el des-inter-es. La condición ontológica se deshace, o es deshecha, en la condición o la incondición humana. Ser humano significa: vivir como si no se fuera un ser entre los seres. Como si, por la espiritualidad humana, se voltearan las categorías del ser en un "de otro modo que ser, en verdad no tiene un verbo que designaría el acontecimiento de su inquietud, de su des-inter-és, de la puesta-en cuestión de este ser.

Ser o no ser, por tanto, la cuestión de la trascendencia no reside ahí. El enunciado de lo otro que el ser - de lo que otro modo que ser - pretende enunciar una diferencia más allá de la que separa al ser y la nada: precisamente la diferencia de lo más allá, la diferencia de la trascendencia.

El otro no es un simple objeto del mundo", diría la Cosmología; ni es un instrumento de mi necesidad, como diría la Antropología; es él mismo, con una libertad que se revela a partir de sí mismo y exige ser respetado.

¿Y a quién otro se refiere?. Ese otro es un ser en el mundo que despierta en sí cierta resonancia y que puede colmar ciertas

expectativas de mi libertad o darme razones para vivir. El significado que tiene para mí, adquiere un aspecto antropológico legítimo. Pero, así como no se puede reducir al otro a su aspecto cosmológico, si es respetado por sí mismo, entonces sí lo quiero de veras, el otro es un estímulo para mi libertad o un instrumento de mi realización personal. El otro, en cuanto libertad personal, es ser único e irremplazable: es él otro; más allá de cualquier reducción cosmológica o antropológica. Todo esto supone que el "otro" tiene una dimensión metafísica (trascendental) ya que en él hay algo que trasciende, que proviene desde más allá del mundo.

En general, puede decirse que la trascendencia es la posibilidad de decir el más allá de lo dado mediante la tematización de la idea de infinito, o sea, es a través de la trascendencia donde se hace posible algo infinito, algo que yo no conocía hasta que se presenta gracias a la trascendencia que tiene ese otro e incluso yo. Cabe dos matizaciones :

La primera, la trascendencia expresa la relación no simétrica en la que se lleva a cabo la relación Yo-Otro. Esta relación que se tematiza como rostro, en una de las obras de Lévinas *Totalidad e*

*infinito*. Nos llevaría a entender la trascendencia como el más allá de la inmanencia.

La segunda, la trascendencia, a un significado ese más allá, señalaría también ese más acá de la inmanencia en el que el Yo substituido (desde dentro de él) se yergue como sujeto responsable de todos los otros. Pues bien, el "interior" de ese Yo en el que coinciden el uno-para- el otro y lo-otro-en-mi, donde coinciden el yo mismo y el otro que es nuevo para mí, soy el hecho de ser uno siendo uno en dos, pero ésta no debe ser entendida de manera plástica, pues somos uno en dos porque estamos afectados por otro, o sea, gracias a la trascendencia, dos personas se unen al ser reconocidas, de esta manera el otro es la "huella" de un infinito más interior que mí-mismo, en el que es posible descubrir, con sentido, el término Dios.

Para Lévinas el otro es, a diferencia de un mero objeto, un ser en el mundo, que puede colmar ciertas expectativas de mi libertad o darme razones para vivir, esto si realmente lo quiero y de este modo es un estímulo para mi libertad. Ahora bien, él es libre porque es él y no yo.

La voz de la exterioridad, del otro, me concierne y me ordena, así tengo experiencia de la responsabilidad por él. De este modo el otro escapa a la cosificación y se da lugar a la justicia.

Es de esta manera que el rostro se convierte en un lenguaje interno de otro o de un tú, que lo primero que expresa es "no matarás". El rostro es una llave que nos abre, y exige mucho respeto entre humanos. Desde que el otro me mira yo ya soy responsable de él. Sin asumir responsabilidad previa respecto de él, su responsabilidad me incumbe.

Se dice que el otro es alguien que merece ser amado en sí y por sí mismo, ser libre, simplemente porque es el amor quien debe de mandarme a respetar la libertad del otro, porque si lo respeto por una ordenanza ése deja de ser un acto libre. La libertad da lugar a una trascendencia, porque el otro, con su libertad, tiene una dimensión metafísica: en él hay algo que trasciende, que viene desde más allá del mundo, desde más allá de mi libertad. En una palabra, sabemos de esa voz porque resuena en un yo que la remite a un "más allá" de la experiencia y del ser, es decir, el hecho de que el yo sea responsable de otro, pero también libre, hace que el hombre sea el ser que siendo

uno, es dos, porque está afectado por otro, esto no quiere decir que pierda su identidad, en una misma unidad. Y es esta voz que resuena en un yo, diferente a mí. Es la que me permite ir a un más allá de mí mismo, trascender, ir más allá de mi experiencia, ir más allá del ser uno mismo. Por ello el rostro no es necesariamente cosa, sino todo aquello que al presentarse desnudo o indefenso ante mi poder me conmina a la responsabilidad.

Digamos, también, que el hombre no es pastor del ser sino guardián de su hermano, y de esta manera el hombre maduro es el hombre que consigue vivir un amor real y auténtico por los demás, se es más humano cuando se consigue comprender y vivir en amor.

Por tanto, Lévinas valora la primacía del "otro" en dos aspectos:

1. El otro se impone al "yo" con su presencia y le da una verdadera experiencia metafísica y religiosa.
2. El otro pide ser reconocido por el yo a dos niveles:
  - Intimo y privado.
  - Ético y objetivo, como ser que existe en el mundo.

El "otro" se revela al "yo" como independiente, como indigente: el pobre, la viuda, el niño, el hambriento, el necesitado, deseando "ser alguien" frente a los demás y que lo traten así.

En cambio, las cosas materiales se desvelan cuando el hombre las piensa y las busca y dependen de su iniciativa. Ahora bien, el hecho de que Lévinas nos invite a escuchar la voz del otro, implica una invitación a re-leer e interpretar un mensaje oído muchas veces, pero que es preciso y urgente pensar *de otra manera*. Y no porque valga más que otras reflexiones filosóficas, sino porque deja traslucir un rostro, lo humano, ante el que nadie puede permanecer indiferente.

Vamos a inquirir que cuando el hombre se sitúa cara-a-cara, frente al rostro del otro, se suscita el reconocimiento interior de los corazones, donde el "yo" siempre se encuentra bajo la mirada suplicante y exigente del "otro". Ahora bien, si entramos en el terreno de la moralidad, esta asimetría se expresa por la imposibilidad moral de exigir a otro lo que me exijo a mí mismo. Notamos que hay aquí una cosmovisión religiosa, donde el cara-a-cara conduce a Dios, pues al mismo tiempo exige, como condición, que la moral sea la vía



fundamental para el acceso a Dios. Vale decir, que el otro adquiere una forma teomórfica, la otra persona tiene forma de dios, pero no es Dios. Es necesario identificar al "otro" como "trascendencia" ya que llega a ser de esta manera el otro, el hermano, el amigo, es decir, gracias a la trascendencia (metafísica), esa realidad que llamamos "tú" nos permite ser "yo". Pero también, gracias a esta trascendencia podemos no ser reabsorvidos en el círculo egológico de la interioridad. Gracias a ella, el rostro ajeno remite a la trascendencia del Trascendente. Así, en irrupción visible de su trascendencia se anuncia la trascendencia del Totalmente Otro, del invisible, de Dios. Y el otro se convierte en la huellas del Todo Otro.

Notamos que la trascendencia, como, tal llega a ser conciencia moral y la conciencia moral lleva a cabo la metafísica, si la metafísica consiste en trascender. Se abre, pues, la dimensión de lo divino (de lo espiritual), a partir del rostro humano. Una relación con lo trascendente es entonces una relación social. Aquí lo trascendente, infinitamente Otro, nos solicita y nos llama. El otro (Otro) es el lugar mismo de la verdad metafísica e indispensable en mi relación con Dios.

El Otro es el lugar mismo de la metafísica e indispensable en mi relación con Dios. No desempeña el papel de mediador. El Otro no es la encarnación de Dios, sino, que precisamente por su rostro, en el que está descarnado, la manifestación de la altura en la que Dios se revela (Lévinas, 1977: 102)

En este sentido buscar la verdad es "ser en relación", es buscar la relación con otro donde se da la verdad y para el ser la verdad consiste en identificarse a través de nuevas imágenes. De ahí lo que Lévinas llama proximidad, podemos llamar distancia simulada, pues debe ser pensada como "lo otro que el ser", al margen de toda esencia.

Vimos que el humanismo del otro nos exige ser responsables más allá de la propia libertad. En cierto sentido, él nos exige soportar un mundo que es carga aplastante pero también inquietud divina. Así también se funda una antropología que considera al hombre como ser creado, como ser que remite a Dios.

## 4.2 BUSQUEDA DE LA TRASCENDENCIA ESPIRITUAL

Conferimos a *La Laguna H3* la particularidad poética de una trascendencia, más allá de lo histórico, de lo real, de la experiencia concreta y, le damos tal perfil a partir "del doble encabalgamiento del intervalo por elevación, por cambio de nivel; por tanto, antes de cualquier metáfora hay que considerar la palabra en su significado de cambio de lugar" (Levinas, 1977: 95)

Ese doble esfuerzo del que habla Lévinas está dado en la obra de Adolfo Costa du Rels a través de sus diálogos, profundamente dolorosos, profundamente esperanzados, perdidamente enfebrecidos por la situación vivida.

El pensamiento y la palabra "trascienden", en forma permeable, misteriosa y al propio tiempo radiante y lúcida.

El concepto de trascendencia, en su concepción de cambio de lugar, gira y nos confronta ante un movimiento hacia arriba, hacia "más allá" y "está limitado por la línea de las cumbres, los cuerpos celestes son intangibles, estrellas fijas o que recorren trayectorias cerradas. El cielo requiere una mirada distinta a la de una visión que,

ya prevista, surge de la necesidad y procede a perseguir las cosas; requiere ojos limpios de toda codicia, una mirada distinta a la del cazador astuto que espera la captura. Así los ojos sueltos hacia el cielo se separan, en cierto modo, del cuerpo en el que están implantados; en esta separación se deshace la complicidad entre el ojo y la mano, más antigua que la distinción entre el conocer y el hacer. La mirada que se eleva hacia el cielo se encuentra con lo intocable: lo sagrado. La distancia franqueada de este modo por la mirada es la trascendencia" (Lévinas, 1977:196).

Es claro que todo artista al construir su obra recrea sus vivencias, las cuales pueden tener diversos orígenes: sentimentales, sociales, religiosas o políticas, etc. Al realizar el estudio sobre *La Laguna H3* se halla una marcada búsqueda y cuestionamiento sobre la naturaleza de la vida y de la muerte, y una respuesta que le permita comprender el verdadero valor de la vida a la que llamamos trascendencia humana - espiritual. Por esto se ha recurrido a la biografía escrita por Roberto Querejazu Calvo, *Adolfo Costa du Rels* para desentrañar el porqué de esta manifestación y así se verá que desde su niñez dada la época y el ambiente en que creció Costa du Rels, fue encaminado a ciertas prácticas, espirituales religiosas que,

con certeza tuvieron profunda influencia en su formación de valores y principios humanos, morales y espirituales, inclusive, religiosos:

Cada atardecer, Adolfo y Pillín eran llamados a juntarse con doña Filomena, su hija Josefa, doña Amelia y las sirvientes para rezar el rosario." (Querejazu Calvo, 1982: 29).

Después de un tiempo al quedar huérfano de padre y madre, en el internado francés al que ingresó, y en el que se le hacía casi imposible vivir por las burlas y hostigamiento de sus compañeros, le sucedió lo siguiente:

En la noche, en el dormitorio del internado, cuando se desnudaba, se ubicó el escapulario con la leyenda "Detente, el Corazón de Jesús está conmigo", que Eulalia le había dado para que lo protegiera de todos los males. Dio motivo a más burlas. (Querejazu Calvo, 1982: 39).

Sin embargo, su buena estrella hizo que Ricci un profesor suyo viera en él, no sólo al niño desvalido sino a alguien con mucha madera, por eso fue que, con tanto esmero, le hizo conocer los

grandes clásicos de la literatura francesa. Como es de suponer, Costa du Rels comenzó a gustar de sus clases, de tal manera que el mismo profesor se sorprendió al verlo.

Un día Ricci, al advertir movimiento en los labios del muchacho mientras escribía un dictado, le preguntó si hablaba o rezaba. Adolfito, antes de escribir en francés, deletreaba cada palabra mentalmente. "Sí, era una plegaria, una plegaria constante para no volver a caer en errores. Sería por eso que, más tarde, en su obra literaria, escribir para él fuera una forma de orar".(Querejazu Calvo, 1982: 45).

Los avatares de su vida en el internado iban haciendo que el joven boliviano se olvidara de alguna de las cosas que le eran propias; sin embargo, en su enorme soledad aparecían algunas que eran su refugio:

Sólo mantuvo su vigencia en una breve oración, en el Ave María que le enseñó su madre. Lo musitaba en su lecho, cada noche, antes de dormir. Era un medio de comunicación con ella y con la Virgen María que en su mente estaban confundidas en un solo ser

sobrenatural que velaba por él desde el más allá".( Querejazu Calvo, 1982: 46).

Y en su corta vida llena de amargas experiencias aparece como un rayo de luz la persona de su prima Lilline, para marcarle de por vida:

#### PLEGARIA

"Yo no he pedido , Señor, sobre la tierra  
Nada más que una pequeña parte de la  
bienaventuranza humana.  
Nada más que un pequeño lugar donde  
descanse mi alma solitaria.  
Nada más que un corazón lleno de amor  
que palpita junto al mío.  
Empero, Señor, cerrando los oídos a mi ruego,  
Has matado en mi corazón toda esperanza,  
Toda esa fe que me dio mi madre ...  
Y ahora, Señor, ya no creo en nada". (Querejazu Calvo, 1982: 52)

Estos son los momentos más notables de la infancia y adolescencia de Adolfo Costa du Rels. Una vida llena de pruebas donde se manifiesta muy claramente la influencia religiosa, espiritual y sentimental de la familia y la fuerza que le daba la espera de días mejores.

La amistad con Alfonso Querejazu es cada vez más estrecha y de mucha influencia para el escritor, no sólo porque Querejazu es su "crítico literario", sino porque de alguna manera Adolfo Costa du Rels habla de Dios, tema constante en su amigo. Al respecto el biógrafo Roberto Querejazu Calvo dice lo siguiente:

La amistad entre ambos se ahondó más. Pasaban largas horas en la habitación de uno u otro, paseando en los corredores del hotel o en los jardines próximos, discutiendo los problemas de la patria, las noticias de la guerra y sus inquietudes personales sobre arte, literatura y religión. (Querejazu Calvo, 1982: 212).

He consagrado todo mi tiempo a leer "Huanchaca". La hice leer con Mello Franco, un compañero de clínica, hermano del secretario de la Embajada del Brasil en París. El ha quedado entusiasmado con tu obra. Siento mucho no participar de su criterio. Le falta unidad. No es todavía sino una brillante posibilidad. No está acabada de pulir. No responde a la gran expectativa creada por la dedicatoria. Hay que depurar el estilo. (Querejazu Calvo, 1982: 195).



Sin embargo, Adolfo Costa du Rels seguía haciéndole conocer sus inquietudes literarias:

Estoy describiendo el rito de los trabajadores de sacar del interior de la mina la imagen del Cristo que tienen allí, para que no quede solo mientras ellos se divierten y caiga víctima de las acechanzas del demonio, que anda suelto durante los días de Carnaval. Pedí informes sobre el Cristo de Huanchaca a Max Arnolds, que trabajó en la empresa varios años y ahora está de Cónsul de Bolivia en La Tour. Me ha hecho los siguientes detalles, que algún día podrá servir para quien escriba la historia de Huanchaca: El Cristo no era tal, sino una simple cruz de madera, sin imagen. La cruz estaba embozada con una faja de lana, hecha a mano. Colgaban de la cruz una "chuspas" de plata. La cruz se llamaba el "Tata Kajcha" desde la época colonial. Los mineros se destocaban y persignaban al pasar delante de ella. (Querejazu Calvo, 1982: 192)

Adolfo Costa du Rels por instrucciones del gobierno boliviano debió viajar a Roma a la coronación del cardenal Pacelli (Papa Pío XII) lo primero que hizo fue invitar a su entrañable amigo quien le respondió de la siguiente manera:

La enfermera de Bella Lui solía decirme que en mi afán de no ser gravoso a mis prójimos sólo me faltaba ser transparente, para no importunarlos ni con mi presencia. Mi corazón no es más grande que una avellana. Con muy poco se contenta. Un viaje a Roma y a besar la mano del Santo Padre serían demasiado. Dios siempre me ha traído alegrías por tu intermedio. Debo renunciar a ésta porque no tiene acomodo dentro de la vida de renunciación y humildad que me he impuesto últimamente. En un anhelo de perfección "nada" quiero para mejorar gustar de "todo". A veces nos figuramos que Dios reclama nuestra ayuda como si no pudiera pasarse sin ella. Nos pide más, una entrega total de nosotros mismos. Espero celebrar a nuestra chuquisaqueñísima virgen, la "Mamita Guadalupe", encerrándome ocho días en un convento de Cartujos. Tal es mi cariño por ella, con mucho de añoranzas de la infancia, que mis amigos la nombran como a mi novia. (Querejazu Calvo, 1982: 234)

En otra ocasión que se encontraba en serios conflictos por tener que decidir la permanencia de Rusia en la Sociedad de las Naciones, encontró una sorpresiva solución:

El Consejo y la Asamblea fueron convocados para votar sobre la moción de la Argentina. El resultado se lo anticipaba porque la gran mayoría de los miembros declaró su intención a favor. Costa du Rels meditó mucho sobre las palabras que tendría que pronunciar en la histórica ocasión en la que, como porta voz de la organización, pronunciaría la expulsión de Rusia del seno de la Sociedad de las Naciones. Fue a Friburgo a cambiar ideas con Querejazu. Al regreso en el asiento del tren, encontró una hoja de papel que contenía el texto de la Encíclica "Summi Pontificatus" de P XII. Contenía un párrafo que parecía redactado expresamente para el caso que lo preocupaba. Pensó que el hallazgo del papel había sido un designio de la Providencia. Decidió utilizarlo."( Querejazu Calvo, 1982: 238).

En su nueva misión de Buenos Aires sigue recibiendo la influencia de Alfonso Querejazu:

Sanatorio Español, 16 de julio de 1942. Todos los síntomas del mal han desaparecido totalmente. Vivo en la esperanza de ir muy pronto a sembrar en los corazones el bien y la alegría. Mi apostolado será el apostolado de la alegría. Como ves el dolor no amortigua mis

entusiasmos. El 19 de junio, día de tu cumpleaños, dije una misa para que Dios te bendiga y pague con gracias la caridad fraternal que me demuestras en tus cartas y con el envío de los tónicos. (Querejazu Calvo, 1982: 272 - 273).

Una de las misivas que quizá nunca olvidaría fue la que le envió su hijo Fito al embarcarse a Europa para alistarse en la Legión extranjera:

Voy a defender también a Bolivia. Ruega a Dios que nos proteja. Que mamá esté tranquila. Voy a ofrecer mi sacrificio por Francia, porque ella sea la cabeza de una nueva Cristiandad, porque sólo ella lo merece y es capaz, de una Cristiandad que asegure el reino de la justicia y de la paz. (Querejazu Calvo, 1982: 278).

En una charla sostenida con un sobrino se enteró de la situación que se había presentado para la Iglesia respecto al problema de los sacerdotes obreros, sabía de la existencia de una novela con el mismo tema de manera que decidió hacer una pieza de teatro, para la cual tuvo que investigar no sólo en lo que se refiere a la vida de estos sacerdotes sino en los documentos de la Iglesia.

La obra tuvo una gran resonancia el autor de la biografía muestra un comentario de Adolfo Costa du Rels sobre este hecho:

(Noviembre, 1956). Volviendo esta noche del "Teatro Hebertot", al salir del "metro", en la estación de la Plaza Víctor Hugo, en el vientre de una columna llamó súbitamente mi atención un gran afiche azul, con letras amarillas : "Los estandartes del Rey de Adolfo Costa du Rels". Recibí un golpe en el corazón. ¿Vanidad ? ¿ Orgullo ? Ni lo uno ni lo otro. Es el pasado que me paga una vieja deuda. Recuerdo a un adolescente pálido y débil que pasaba hace 50 años por ese mismo lugar, camino de la casa del Príncipe de la Glorieta. Ha sido

necesario medio siglo para que realice un ideal. Escribir una obra de teatro y hacerla presentar en un escenario de París delante de miles de espectadores. Agradezco a Dios, desde el fondo del alma, que aunque sea después de muchos años de amarguras y tanteos, me conceda el privilegio de hacer algo que es reconocido por los demás. Ahora puedo ver llegar el crepúsculo sin temor su luz atenuada será propicia para mis próximas obras. Ojalá esa luz sea tan prolongada como en los crepúsculos del verano de París.(Querejazu Calvo, 1982: 339).

Va alguna vez a misa sobre todo cuando tiene que recordar a algún ser querido o pedir por su salud:

Doce años de la muerte de Fito. Hemos ido con Carlos y Tita a una misa en su memoria en la Iglesia de Saint Honoré d'Eglau. Siento profunda tristeza. ¿Quién rezará por él cuando yo haya muerto ?.(Querejazu Calvo, 1982: 352).

Mi amigo Alberto se muere poco a poco en Chile, siendo diez años mayor que yo. Su agonía me obsesiona. Esta mañana he ido a comulgar a la Iglesia de Chaillot y he pedido a dios que lo ayude. Sufro al pensar que nuestra hermandad, que nunca tuvo mancilla ni recelos, esté próxima a terminar. No se cruzarán más nuestras cartas. Será el silencio. Quizás nuestros hijos leerán algún día la correspondencia y apreciarán cuánta afinidad hubo entre dos hombres que tenían igual afición a las letras y eligieron la misma profesión para servir a su patria. (Querejazu Calvo, 1982:..375).

Y en las postrimerías de su vida Adolfo Costa du Rels dice:

Carta a Adolfo Querejazu

Me operan dentro de pocos días. Dejo un testamento. Si ha llegado la hora de la partida estoy listo a comparecer ante Dios. Creo que mi saldo "Haber" es ligeramente mayor que el "Debe". Si resultara al revés, confío en que la diferencia quedará saldada con mi arrepentimiento".(Querejazu Calvo, 1982: 386)

El testamento rezaba :

"Dejo como mis herederos universales a mis tres hijos. Más que fortuna les dejo un nombre sin mancilla, al que he procurado dar

cierto lustre. Les ruego recordar cuán triste fue mi niñez y cuán grande el amparo de la providencia. Dejo una obra literaria inconclusa, pues mucho de mi tiempo se consagró al servicio de mi patria en el campo diplomático. Cumplo 83 años sin haber podido realizar lo que tanto soñé : Dejar unos pocos libros que justifiquen los favores de la buena suerte y formen modesta proporción del acervo cultural de Bolivia, al que, hombres menos afortunados que yo y con mucho más talento, no alcanzaron a contribuir". (Querejazu Calvo, 1982: 386).

Y a su amiga de tantos años, la chilena Magda Valdivia:

Me apena seguir envejeciendo con tu ausencia. Cada día que tengo es un regalo de Dios. No quiero malgastarlos sin tu compañía". (Querejazu Calvo, 1982: 388).

Y su impresión al llegar a su natal Sucre:

Mi llegada no fue la de un hijo pródigo, sino, por mi edad, la de un tatarabuelo que, por un conmovedor favor de la Providencia, regresaba a la casa Solariega. A las emociones intrínsecas de verme en la tierra natal se sumaron lo estético y lo personal". (Querejazu Calvo, 1982: 413).

Se ha tratado de alguna manera de rastrear en la biografía de Roberto Querejazu Calvo la presencia de Dios en la vida de Adolfo Costa du Rels, que queda asentada en la obra *La Laguna H3*, en el capítulo I pág. 25.

—La libertad de la elección depende de una suma compleja de herencia, de las que en un momento dado usted podría creerse, erradamente, el único árbitro. ¿Sí, si,

—¡Erradamente!. Esa libertad depende de una voluntad superior.

—Yo no creo en una voluntad superior.

—Me lo figuraba, imagínese usted. En lo que conciernen a la libertad de acción, el heroísmo y el valor constituyen lo más puro de nuestra misión.

Pero ellos no podrían tener más que un carácter puramente circunstancial...

En la página 28 del mismo capítulo

—La esperanza es malsana, por ilusoria. El hombre, reducido a sus solos medios, lucha mejor.  
Contar con una ayuda celestial, es una aberración...Una inclinación hacia el menor esfuerzo .  
La mayor parte de nuestras derrotas proviene de una confianza desesperada en dios...Está todo regulado de antemano. La haré notar, empero, que Dios está siempre ausente de nuestros combates. Se le llama, se le busca, siempre ausente. Así queda explicada nuestra soledad.

—¿Ausente dice usted? ¿Está Ud. ciego?  
—Tal vez mi Capitán. Ve Ud. cosas que no veo."

Y en las páginas 31 a la 34.

—Con un poco de suerte, saldremos de esto, respondió Contreras.  
¿Suerte? Yo llamo a eso Providencia, subrayó Bórlagui con marcado énfasis.

Molesto por esta obsesión de lo sobrenatural en su jefe, Contreras se calló. Era la primera vez que se encontraba frente a un hombre obsesionado por Dios Otros camaradas podían sentir las mismas preocupaciones, pero las callaban, tal vez por pudor, tal vez también por pereza de espíritu, o por temor al ridículo.

Bórlagui notó el silencio reprobador de Contreras.

—Lástima, insistió que su escepticismo sea tan irreductible.  
Al pronunciar estas palabras, miró a su subordinado con una cierta conmiseración. Contreras procuró disimular lo que había aún en él de impetuoso y de intolerante.

—No Capitán, repuso, no creo ni en los dioses, ni en las ideas, sino en los actos.

—¿Entonces usted no se ha preguntado nunca si más allá del hombre, por encima del hombre, existe una armonía superior?

—¡N...o!

—Lo lamento, pues algún día, y sin que usted lo sepa, esos problemas podrían plantearse en forma aguda.

—¿?

Ud. se vería repentinamente cogido en un dilema.

—Perdone mi franqueza, Capitán, pero no me agrada ni encerrarme dentro de hipótesis personales ni admitir de golpe verdades ajenas...Las voy pasando gradualmente en el cernidor de mi razón.

Estoy demasiado dentro de la vida, para perder tiempo en abstracciones.

¿Qué es lo que le preocupa?

La voz de Bórlagui se había hecho repentinamente muy suave.

—No es una preocupación propiamente dicha, pero me parece que si Dios se revelase más a menudo, ahorraría a los hombres las agonías de la duda.

—Es un problema de fe. Se corrige la duda por la esperanza.

—¿Realmente? ¿Nada más que con eso?

El tono de Contreras se había hecho burlón.

—Amigo mío, usted está en la edad en que se compromete en el juego el sentimiento más temible por ser el más embriagador: el orgullo.

—Tanto como los hombres, murmuró, se acercan a Dios por su vana ciencia, otro tanto, otro tanto se alejan de El por noción embriagadora de su propio valer.

Cuando planteamos el hecho de que *La Laguna H3*, como creación literaria, proyecta una poética de la trascendencia lo hacemos, también apoyados por cierto rasgos personales del autor enmarcados en su concepción de vida y su fe en Dios Creador, que podemos bien encontrar en hechos puntuales tanto en su biografía como en la propia obra analizada.

Cuando, Adolfo Costa du Rels mantenía correspondencia con su dilecto amigo Alfonso Querejazu hallamos en su texto epistolar mensajes como el que sigue:

Querejazu:

La hierba busca su muchedumbre en la tierra. El árbol su soledad en el cielo. No temas la soledad sino más bien cultivala. Para el corazón no debe haber nada pequeño. Todo lo engrandece el amor con el hacemos las cosas, hasta la más mínimas. Los bienes que nos da la Providencia no debemos recibirlos como un privilegio, sino como una misión y esa misión es cuidar de las cosas y redimirla de su pequeñez, con amor, buscando su perfeccionamiento. (Querejazu Calvo, 1982: ).

Costa du Rels:

Te agradezco por la forma como me alientas a seguir caminando con los ojos puestos más allá del horizonte que en mis sueños de niño consideraba el umbral del paraíso.(Querejazu Calvo, 1982: 391).

Son muchas las ocasiones en las que este tema es tocado por estos dos hombres, amigos, intelectuales, libre pensadores y en las que Dios, la Providencia, lo divino, lo "más allá" resaltan con esa vivaz profundidad del hombre de fe:

Como en todas las obras de Costa du Rels, la esencia está en el diálogo. En *La laguna H3* la existencia o no existencia de dios es tema frecuente en las discusiones entre los principales personajes. En



la época en que Costa du Rels escribió el libro estaba influenciado por las largas conversaciones que sostuvo con Alfonso Querejazu sobre el mismo tema, cuando este, cada vez más entregado a la religiosidad por la enfermedad y las horas de soledad y meditación en Montana - Vermala, trató de reavivar la fe de su amigo al que las preocupaciones mundanas tenían alejado de la iglesia.

Y, en la propia novela vamos a hallar esta idea, Dios - Éxodo, con la significación de "Salvación", camino a la Vida.

Cada vez me convenzo más de que la vida es un sueño. Tantas ilusiones, tantas penas, tanta puerilidad, tantos afanes...¿Para qué? Sin embargo, echando una mira hacia atrás no puedo sino agradecer a la Providencia por todo lo que me ha dado. He aceptado todo en mi vida sin protestar. Si Dios me da la oportunidad de jugar un pequeño rol de escrito en este mundo, dejaré a mis hijos, si no dinero, por lo menos algunas páginas que leerán de tarde en tarde para recordarme. Entre las penas la mayor es la pérdida de mi primogénito. Tengo la sensación casi física de haber sido amputado de algo esencial para mi existencia. Pasan ocho años de su muerte, pero cada vez que llevo la mano a la herida, esta duele. Entre los favores que agradezco al cielo, el que más aprecio es el cariño que me regaló tu madre. Bendigo su memoria, pues su bondad fue el primer rayo de sol después del crudo invierno de mi infancia y adolescencia. (Querejazu Calvo, 1982, 187).

En este capítulo se desarrollará el concepto de transtextualidad, partiendo del concepto de texto para luego demostrar la relación existente entre El Éxodo y La Laguna H3.

## **5. LA LAGUNA H3 Y EL ÉXODO**

## 5.1. TEXTO

El texto es entendido como, un tejido en el cual se entrecruzan varios discursos. Estos discursos no sólo implican hechos del lenguaje hablado, es decir serie de palabras enlazadas entre sí para expresar un pensamiento, sino que incluyen otras categorías de hechos que exceden el lenguaje hablado, de ahí que podemos decir que no sólo pertenecen al campo lingüístico, sino a otras estructuras extralingüísticas: la historia, la sociología, las ideologías. Luis Antezana en su libro *Elementos de semiótica literaria* dice al respecto lo siguiente:

El manejo concreto de la noción de texto se refiere al modelo del tejido, tal como implica la etimología (**textum** = tejido). Una obra literaria se considera como un texto, como un tejido de discursos, por lo tanto, como un tejido de los códigos que gobernarían la producción de discursos." (Antezana, 1977: 46).

En otra acepción, el texto es considerado como secuencias de signos, que producen sentidos. Benveniste, sin embargo, aclara que no es la suma de signos la que produce sentido, sino el *funcionamiento textual*. Otros estudiosos como Barthes, Derrida, y Kristeva, lo definen diciendo que los textos son "el lugar donde el sentido se produce y reproduce" (Eco, 1981: 641) y algunos otros como Lotman y Pjatigorsky definen el texto como:

...formación semiótica singular, cerrada en sí, dotada de un significado y de una función íntegra y no descomponible". (Lotman, 1989: 18)

Desde otro punto de vista se puede decir, también, que el texto está definido:

como una producción de significaciones en el que participan escritor - lector que al mismo tiempo están insertos en un sistema de códigos (sociales, ideológicos) que prefiguran el sentido de la obra en la medida que el sujeto (escritor - lector) forma parte de la sociedad y por lo tanto no puede abstraerse del contexto social.

Julia Kristeva, a su vez define al texto como:

Un aparato translingüístico que redistribuye el orden de la lengua, poniendo en relación una palabra comunicativa apuntando a una información directa, con distintos tipos de enunciados anteriores o sincrónicos. El texto es por consiguiente una productividad, lo que quiere decir:

1) Su relación con la lengua en la que se sitúa es redistributiva (destruktiva-constructiva) por lo tanto es abordable a través de categorías lógicas y matemáticas más que puramente lingüísticas.

2) Constituye una permutación de textos, una intertextualidad: en el espacio de un texto se cruzan y se neutralizan múltiples enunciados, tomados de otros textos. (Kristeva 1989, 24).

Por lo visto anteriormente, todo texto es una manifestación cultural y al mismo tiempo una productividad social, entendiendo esto como la interrelación con el contexto general, El texto expresa (verbaliza) los diferentes discursos que circulan en la sociedad en un momento histórico determinado y por tanto, la noción de texto no se circunscribe sólo a lo escritural, al "libro". En un criterio más

amplio, *el texto es un conjunto de discursos provenientes del contexto general que coexisten en el interior del texto literario.*

Por la naturaleza del objetivo del trabajo de investigación utilizaremos la noción de texto, en un sentido más amplio, sin limitarnos tan sólo al campo lingüístico. Se entenderá por "texto" a la producción de sentidos y significados en el que participan unívocamente autor - lector, ambos sujetos del discurso textual, implícita y explícitamente hablando.

## **5.2. TRANSTEXTUALIDAD**

Se entiende por intertextualidad a la relación existente entre un texto y otros que se evocan consciente o inconscientemente o que se citan, ya sea parcial o totalmente, ya sea literalmente o renovados o cambiados creativamente por un autor. Algunas veces un texto puede llegar a ser una especie de "collage" de otros textos haciendo recordar no sólo temas o expresiones, sino rasgos estructurales característicos de lugares, de géneros o de épocas. El concepto de intertextualidad atribuido por Greimas y por Ruprecht a Bajtin (Beristáin, 1977: 269) al que éste no le puso nombre, ha sido objeto

de estudio de muchos autores como Kristeva y Genette. Para Kristeva la intertextualidad es la permutación de textos, es decir, que en el espacio de un texto se cruzan y se neutralizan múltiples enunciados tomados de otros textos. En este proceso de transtextualidad el enunciado original se descontextualiza y se recontextualiza, transformándose para agregar otro significado, en el nuevo texto. La transtextualidad puede darse de muchas maneras como nos señala Genette que es el teórico que más ha profundizado este tema basándose en Kristeva, Bajtín y Barthes.

Genette en una búsqueda de precisar este fenómeno literario, llama a la relación que tienen los textos entre sí “transtextualidad” y parte señalando que:

El objeto de la poética no es el texto considerado en su singularidad (esto es más bien asunto de la crítica) sino el architexto o, si se prefiere, la architextualidad del texto, es decir, el conjunto de categorías generales o trascendentes - tipos de discurso modos de enunciación, géneros literarios, etc. del que depende cada texto singular. Hoy diría, en un sentido más amplio, que este objeto es la transtextualidad o trascendencia del texto, que entonces definiría, burdamente como "todo lo que pone al texto en relación, manifiesta o secreta, con los textos. (Genette, 1989: 9).

Para Genette la transtextualidad sobrepasa e incluye la architextualidad (hipotexto para él) y algunos tipos más de relaciones transtextuales. Señala cinco tipos de relaciones transtextuales

enumerando en un orden apropiadamente creciente de abstracción, de implicación y globalización:

**El primer tipo**, fue explorado por Julia Kristeva con el nombre de intertextualidad; concepción que Genette define de manera restrictiva:

Como una relación de copresencia entre dos o más textos, es decir, eideticamente y frecuentemente como la presencia efectiva de un texto en otro" Su forma más explícita y literal es la práctica de la cita (comillas sin referencia precisa); en una forma menos explícita y menos canónica, el plagio; en forma todavía menos explícita y menos literal, la alusión, un enunciado al que remite necesariamente tal o cual de sus inflexiones, no perceptible de otro modo. (Genette, 1989: 10)

**El segundo tipo** está conformado por la relación menos explícita y más distante entre la obra literaria, especialmente el texto, con lo que podemos llamar paratexto; título, subtítulo, prefacios, epílogos, advertencias, etc.

**El tercer tipo,** nos habla de la transcendencia textual que Genette llama metatextualidad y que es la relación que une a un texto a otro y que habla de él sin citarlo, e inclusive sin nombrarlo.

En **el cuarto tipo** Genette habla de la hipertextualidad entendida como toda relación que une un texto B (hipertexto) a un texto anterior A (hipotexto).

Dicho de otra manera es un texto en segundo grado o derivado de otro texto preexistente.

Esta derivación puede ser de orden, descriptiva o intelectual en el que un metatexto, habla de un texto. Puede ser de orden distinto tal que B no hable en absoluto de A pero que no podría existir sin A del cual resulta el término de una operación que calificaré, como transformación, al que, en consecuencia, evoca más o menos explícitamente, sin necesariamente hablar de él y citarlo.

La transformación puede darse de manera simple o directa, es decir cuando el texto original se transporta a una época actual.



La transformación compleja o indirecta es cuando pese a las apariencias similares el texto toma otra dirección. (Genette, 1989: 14).

**El quinto tipo** trata de la architextualidad. Es una relación completamente muda que articula una mención paratextual (título de la obra; subtítulos indicando el género de la obra).

### **5.3. ASPECTO LITERARIO DEL ÉXODO**

En este subtítulo se darán detalles históricos y literarios sobre El Éxodo para mostrar los puntos coincidentes de la *Laguna H3* con el libro citado y que constituyen la transtextualidad (metatextualidad) entre ambas obras.

El Éxodo segundo libro del Pentateuco, es un libro de liberación y de alianza, de los primeros pasos por el desierto y de la instauración del instrumento cúllico. La palabra *Éxodo* viene del griego *Hodos*, camino; y *ex*, fuera de; literalmente sería camino para ir fuera, para salir. Para los israelitas se trataba de dejar la esclavitud por la libertad, de ir a una tierra prometida a sus mayores.

El relato se inicia con la historia de Moisés. Como el pueblo de Israel iba cada día creciendo, no sólo con respecto al ganado, sino también, en los miembros de su pueblo, el nuevo Rey de Egipto, el Faraón, temiendo que sus esclavos pudieran tomar el poder al ser más numerosos, pensó impedir la proliferación de los extranjeros ordenando a las parteras, eliminar a cuanto varón naciera en los hogares israelitas.

Una mujer hebrea que había dado a luz un hermoso niño, lo ocultó en el juncal del río Nilo donde solía ir a bañarse la hija del Faraón; ésta lo encontró y compadecida de la criatura decidió hacerse cargo, tomando, sin saber, a la misma madre para que lo amamantara. Lo llamó Moisés, es decir, "ha nacido".

Moisés fue criado y educado de acuerdo a la condición de hijo adoptivo de la princesa, hasta que él mismo se enteró de su origen. Cierta día, presencié el abuso con que trataban a su gente. Al tratar de defender a uno de los esclavos mató a un capataz y tuvo que huir de Egipto hacia Madián. Allí se casó con Séfora con quien tuvo un hijo, al que llamó Guersón. Moisés trabajaba como pastor de las ovejas de su suegro. Un día caminando por el desierto, Dios se hizo

presente a Moisés en forma de una zarza ardiente, le explicó que lo había elegido para liberar a su pueblo de la tiranía de los egipcios. Moisés se resistió a creer y le pidió pruebas; Dios se las otorgó, convirtió la vara de Moisés en un culebra y cubrió su mano de lepra, volviéndolos, luego, a la normalidad. Le dió por compañero a Aarón, porque Moisés tenía mucha dificultad para expresarse. De esta manera Moisés se presentó al Faraón, en nombre de "soy el que soy" para pedirle que dejara en libertad a los israelitas y como muestra del poder de quien le enviaba, le hizo una demostración que luego fue imitada por los magos del rey, imponiéndose finalmente el enviado. El Faraón se mantenía firme en no dejar salir al pueblo de Israel, Moisés le advierte las calamidades que tendrá que soportar como castigo si no libera al pueblo de Dios. Las plagas se van sucediendo cada vez que el Faraón se niega a dejar en libertad a los israelitas. Hasta que llega la más fuerte que es la muerte de los primogénitos tanto del ganado como los humanos, entre ellos al propio hijo del faraón, dolor que provocó la reacción del duro gobernante. Finalmente, el Faraón dejó salir al pueblo de Israel, éstos se van por una ruta que circundaba el Mar Rojo, Dios los guía como una columna de nube por el día, y como una columna de fuego por la noche. El Faraón no tardó en arrepentirse de haber dejado salir a los israelitas y salió con sus

tropas a retenerlos. Cuando los israelitas vieron la proximidad de los egipcios increparon a Moisés pero, éste les ordenó continuar mientras se realizaba uno de los mayores prodigios: el mar empezó a retirarse hasta quedar seco haciendo murallas a izquierda y derecha. Los egipcios con su ejército entraron tras el pueblo israelita, pero, Yavé les cerró el camino, y perecieron todos. Después de estos acontecimientos Moisés hizo partir al pueblo de Dios, del Mar Rojo hacia el desierto del Sur; caminando tres días por el desierto sin encontrar agua, llegaron por fin a un lugar llamado Mara, pero no pudieron tomar agua porque era amarga, el pueblo protestó contra Moisés, pero, éste echó al agua la planta que el señor le había mandado utilizar, y el agua se convirtió en agua dulce. Toda el pueblo partió a Elim y llegó al desierto de Sin, entre Elim y Sinaí y como era usual frente a cualquier contratiempo, la gente volvió a reclamar a Moisés porque morían de hambre y Yavé volvió a hacerse presente haciéndoles llegar bandadas de codornices y maná.

Partieron del desierto de Sin por etapas, según las órdenes del Señor y acamparon en Rafidín, donde el pueblo no encontró agua para beber y nuevamente reclamaron a Moisés y vuelve a obrarse un prodigio en Horeb: Moisés golpea la roca y todos pueden beber agua

en abundancia. Estando todavía en Rafidín los amalecitas fueron y atacaron a los israelitas pero nuevamente Yavé hace que el pueblo salga triunfador frente a su adversario.

Todo en este período que viene es de organización del pueblo y más que nada de legislación, en estas circunstancias Dios entrega los Diez Mandamientos. El Levítico, libro de los Números y el Deuteronomio hablan del caminar del pueblo israelita hacia la Tierra Prometida. Al finalizar el Deuteronomio se relata la muerte de Moisés.

Si se ve más de cerca el Éxodo, se descubrirá una gran variedad de formas literarias: comienza con sabor a cuento, algunos de cuyos elementos se proyectan a escala mayor en un relato épico; presenta muchos momentos dramáticos; acogen noticias biográficas, episodios y anécdotas diversas. Textos jurídicos: la alianza con sus estipulaciones, y un código legal. Textos descriptivos de los materiales cúltricos. Poesía: un gran canto de victoria y múltiples detalles poéticos dispersos.

Éste es el gran libro de la liberación, que remata en un canto heroico. El Señor penetra en la historia poniéndose de parte de un

pueblo de esclavos oprimidos por una de las potencias de la época. Como rescatador de esclavos, como salvador justiciero se presenta en la historia, el Señor de la historia.

El Faraón resiste por razón de estado: razón política, porque la minoría extranjera (judíos) se estaba haciendo mayoría; razón militar, porque podrían convertirse en quinta columna del enemigo; razón económica, porque suministraban mano de obra gratis.

Es inevitable el choque de fuerzas. En diez rondas o turnos el Señor descarga sus golpes. Los dos primeros turnos quedan indecisos; al tercero, el Señor se impone; al séptimo, el Faraón reconoce su culpa; los israelitas son empujados a salir.

El autor bíblico, utilizando textos diversos compone un cuadro estilizado y grandioso, puntuado por diversas repeticiones, desarrollado con dinamismo su contenido. Dios actúa en parte, por medio de Moisés, el gran libertador humano, que repite por adelantado la experiencia del pueblo, se solidariza con él, lo moviliza. Se enfrenta tenazmente con el Faraón y va creciendo en estatura hasta hacerse figura legendaria.

El último acto se desenvuelve en un escenario cósmico: un desierto hostil que se dilata a la espalda, un agua amenazadora que cierra el paso al frente, un viento aliado que cumple las órdenes de Dios. En la batalla cósmica se consuma la derrota de un ejército potente y la salvación de un pueblo inerme.

Estos capítulos se clavan en la memoria del pueblo, convirtiéndose en modelo o patrón de sucesivas liberaciones: con la misma función penetran en el Nuevo testamento y extienden su influjo e inspiración e incluso a gente que no cree en ese Dios liberador. El Señor será para siempre para Israel "el que nos sacó de Egipto, de la esclavitud."

Si se mira el libro desde lejos, desde una cierta altura, se contempla un comienzo menudo en un panorama amplio, una colosal confrontación, como drama estilizado cuyo desenlace es la salida de los esclavos. Se ve después a esa masa afrontar en el desierto a tres enemigos elementales: hambre, sed, y el ataque armado. Y de repente sucede el encuentro trascendente y todo se detiene: del cielo baja Dios para firmar alianza con su pueblo: le da leyes para ordenar su vida civil y normas para organizar su culto.

Cuando Genette habla de un **tercer tipo** de transtextualidad que denomina "metatextualidad" en el entendido "de la relación que une un texto a otro y que habla de él sin citarlo, inclusive sin nombrarlo", encontramos que su explicación en el sentido de un texto derivado de otro ya preexistente, derivación que explicada por Genette, como "transformación compleja e indirecta, e inconsciente", añadiríamos nosotros en alusión a *La Laguna H3* con respecto a el Éxodo.

Esta posición se fundamenta en las circunstancias vividas por el autor, su profunda concepción religiosa, la influencia familiar recibida en sus primeros años, el profundo dolor ante la pérdida de seres queridos y de determinante significación para él: su madre y su primogénito: otros rasgos caracterizadores, con referencia a este autor, es ese "nostos" con el que un gran espacio de tiempo ha debido vivir en la "ciudad luz" en medio de un ambiente agresivo que lo rechaza, justo durante la etapa de consistencia de su personalidad y que lo llevará a un estado de "fiebre espiritual" que se trasunta en decisiones futuras de retornar, a su tierra, de representarla en forma competitiva, racional, de gran calidad en el campo diplomático



haciendo carne de aquella sentenciosa frase "nadie es profeta en su tierra".

De ahí nace la posición en cuanto a encontrar un paralelo metatextual entre la novela estudiada y el libro del Antiguo Testamento que enmarca situaciones semejantes en circunstancias históricamente distanciadas, pero que se unen a través de signos, símbolos que al ser traducidos a la realidad presente marcan una re - lectura y una re - significación de su simbolismo.

Aquí es menester detenerse para analizar la posición planteada por Jorge Siles Salinas en su libro *La literatura boliviana de la guerra del Chaco* que postula que la literatura boliviana en general, adolece de la falta de elementos de orden religioso como aspecto o visión literaria, especialmente en el género narrativo y en este sentido, *La Laguna H3* rompe el esquema y presenta una versión de novela católica desarrollada en torno a la tragedia del Chaco (pág. 131). Sin embargo no se trata específicamente de una novela católica, sino del postulado de un narrador - productor que plasma en su obra su espíritu de fe en Dios, en ese ser supremo dador de vida y único

omnisciente en medio de aquella confusión, soledad y miedo de luchar contra lo inminente: la muerte:

...en este avispero - dice - el cuerpo no alcanzaría a salvarse sin el concurso del alma. Pues bien, Dios es el Señor de las almas. A través de ella es como Él se revela y obra (LH3, p.145)

Pero, en *La Laguna H3* no se queda ahí, sino que establece en una forma hábil y sutil un paralelo ontológico entre los personajes. Bórlagui, el hombre de fe y Contreras, el pragmático, el cuestionador; mas, no se cumple la ley geométrica, este paralelo sí se va a unir y lo hace con el lazo inquebrantable de los valores humano - religioso de una fe basada en un Ser Creador, compasivo, misterioso, generoso, imperturbable, secreto guardado celosamente en el cosmos como mundo real, efectivo y existente y el propio cosmos profundo, inmanente, escondido del ser humano frente a los hechos trascendentales de la vida. Es una base cuestionadora profundamente dolorosa y por lo mismo, auténtica, enmarcada en una honda angustia existencial del ser humano en y frente a la vida y el plan de Dios o destino existente para cada quién según sus propias fuentes o fundamentos.

El sufrimiento - dice a Contreras. en un momento en que parece tocar el límite de la resistencia al dolor - es algo de lo que nadie podría despojarnos.

Contreras: "Este fin sin grandeza no es el que yo esperaba - dice - a lo que vinimos fue a pelear como hombres, no como fantasmas (LH3,81)

Se presenta a continuación los elementos que son comunes en ambos textos, cuyo discurso es motivo de la presente investigación. Dichos elementos se hallan configurados a partir de sus personajes y los actos que estos realizan.

Contreras murmuró: Si la existencia de Dios es tan evidente como la de esta "brújula" ya pueden ir corriendo, Kaku mío, no por ello dejarás de morir, como los demás. Serás tal vez uno de los últimos. ¡Pero nada te salvará!...(LH3, p.179).

El teniente Raúl Contreras, prosiguió, muerto en el campo de honor, prohibió toda publicación de elogios insinceros y de comentarios necrológicos. Porque Señorita, le diré en confianza que el teniente don Raúl Contreras vive. ¡Sí vive!  
Un toborochi varias veces centenario, lo tiene entre sus brazos, para transmutar en lo vegetal, su forma humana". (LH3, p. 203).

Ah! Si tú supieras, si tú supieras de qué torturas fui víctima, para poder salvar mi alma....(LH3, p. 204).

Soy yo, te digo, afirmo Contreras con tono arrogante. ¡Yo! Al fin liberado, al precio de un asesinato.  
Un detalle entre otros, merece ser señalado. Aquel árbol, mi alter ego, mi sosías, mi hermano y a la vez, mi antepasado, no tiene ombligo. No habiendo nacido de hembra no puede tenerlo. ¡Es pues, de esencia divina! (LH3.p.205)

Queda implícito ese sentir inquietante del hombre frente a los hechos existenciales siempre ajenos, misteriosos e inescrutables del designio divino, Y entonces surgen desgarradores interrogantes ¿por

### **Éxodo:**

Es el segundo libro del Pentateuco cuyo fondo, tanto histórico como bíblico - religioso, es el sentido de liberación y de Alianza cuyo espacio de acción es un completo desierto, implicación que conlleva una determinante influencia del medio con el sujeto - narrador (en el libro del Éxodo igual, que en *La Laguna H3*). Implica sensaciones, percepciones significativas en cuanto a la soledad, a la desventura. Un andar sin norte fijo pero que, sin embargo, es lo único real que mantiene a los israelitas en la búsqueda de algo, ese algo que es "la vida" plena, ansiada, angustiosamente esperada y fundamentada en una promesa, no sólo ya de liberación sino de Alianza plena de poder, infinita y eterna, pero al propio tiempo es misteriosa, insondable, oscura, insólita, cruel e injusta en cuanto a su realidad humana y no obstante sabia y trascendente.

### **"La Laguna H3":**

La estrategia militar boliviana en tiempos de la guerra del Chaco hablaba de la existencia de una laguna codiciada profundamente por los bolivianos y paraguayos. Su ubicación geográfica es desconocida, misteriosa, nadie habla de haberla

hombres a los que debe proteger, guiar y orientar hacia *La Laguna H3* única posibilidad de salvación. Domina el campo militar, ha recibido una brújula que va a tomar significación de "poder", de mando, de mágica convicción de salvación. No tiene poder de comunicación, su estilo es más bien introvertido y este rasgo ha de convertirse en motivo íntimo de sufrimiento, de profundas y largas introyecciones, de miedo a fallar a su misión. Sin duda, su quebrantada fe ha de provocar su debilitamiento.

**marón:**

Dios pone al lado de Moisés una persona con características de líder. Notándose en él, caracteres de un creyente con cierta debilidad en su fe Sin embargo, esto no está muy claro ni específicamente descrito en la Biblia. Su fe se debilita ante la realidad terrena. Sin embargo, tiene gran influencia en su comunidad. Ejerce su liderazgo como el segundo en el mando. Es hombre práctico, evita que su pueblo se desanime ante el infortunio. Mantiene el aliento de todos ellos pero usa un argumento falseado, alimentando la esperanza a partir de hechos mágicos, ilusorios.

**Teniente Contreras:**

Es líder. Segundo al mando. Su fe es confusa. Pero, es un reflejo de la incertidumbre, de la necesidad de creer en algo superior, en Dios; no obstante no lo expresa. Su "ser" humano es expresado más profundamente y en forma más introvertida, oculta o confusa. Su "ser" espiritual, tal vez por miedo, por confusión, por desconocimiento. Es un ser con muchas cualidades pero débil interiormente, aunque aparenta lo contrario. Alienta a su grupo, lo empuja, lo fortalece pero de alguna manera evita el enfrentamiento con la cruda realidad de las circunstancias.

**Cayado:**

Símbolo de mando, de poder. Se convierte en la brújula, en la guía orientadora, un signo de Norte hacia algo pero que, en alguna de las situaciones es un signo mágico que al propio tiempo es símbolo de salvación, ocultamente ilusorio y falso. Éste los conducirá a la Tierra Prometida.

**Brújula:**

Símbolo que da poder porque es el instrumento único que les queda para llegar a la fuente de su salvación: la laguna. Es el instrumento único al que se aferra la tropa boliviana como tabla de salvación en las circunstancias vividas

**Pueblo:**

La gente salvada, sobreviviente de una dura y larga esclavitud, está atemorizada ante lo desconocido, su futuro es incierto. Su fe endeble, pero no tiene ni ve otra salida. En algún momento su desesperación los presiona y quiere volver atrás. Increpa a su líder, lo culpabilizan de su crítica situación, lo juzgan y le dan las espaldas.

Están y se sienten perdidos, desolados, solitarios. Sin la mano de Dios.

**Escuadra de soldados:**

Fueron salvados pero pasan momentos terribles, están aterrados, sin fortaleza propia, están solos y perdidos, son impotentes ante las circunstancias que viven y culpan a sus líderes, amenazan con volver atrás, los increpan y presionan.

Muestran su falta de fe y debilidad como hombres en medio de una naturaleza que los hostiga y confunde llenándolos de miedo y desesperanza.

**Desierto:**

La naturaleza es cruel, implacable, no da tregua, no hay un referente claro que les permita vislumbrar su salvación. No hay nada que les brinde paz ni esperanza. Todo es aridez, calor insoportable, naturaleza volcada contra ellos. No hay referente que les permita llegar, encontrar la Tierra Prometida. Es un elemento que no pueden vencer. Está allí siempre, los rodea, los asfixia, les desala y en muchos casos, vence. Parece que allí no hay nada más.

**Chaco:**

Es Un otro desierto. La naturaleza salvaje, el calor desesperante, no hay referente, todo es igual, peligroso, maligno, seco, sin vida; no hay rastro alguno que les permita vislumbrar la laguna ansiada.

La naturaleza es desafiante, misteriosa, tenebrosa, dura cruel, injusta, inalterable.



**Agua:**

La laguna es la única fuente de vida, para el soldado boliviano. El agua los bendice, es la "propia vida". No hay nada más fuera de ella.

Dios, vida, salvación están resignificados en el símbolo del agua.

**Árbol:**

La naturaleza es miserable en el desierto. Un árbol es símbolo de lo poco rescatable. De la miseria humana frente al poder de Dios creador de todo lo existente.

**Árbol:**

No encuentran más que algunos arbustos, buscan desesperadamente uno que al menos les signifique descanso, sombra, protección. Su escasez es insoportable. Los que hay los hieren con sus espinas, los lastiman, los enfrentan a las más profunda desesperanza y soledad. El hombre es insignificante ante Dios y su creación.

**Alimañas:**

Le demuestran al hombre su pequeñez, su debilidad, su poca fuerza. En ambos casos son símbolos de la confrontación hombre - naturaleza. Le demuestran al hombre su pequeñez, su debilidad su poca fuerza y valor cuando está fuera de su medio.

**Espacio Geográfico:**

En ambos son lugares inhóspitos, crueles, inhumanos. Su poder es mayor frente al ser humano que se halla supeditado a la naturaleza en la más profunda esencia de la vida. La naturaleza brinda o no los elementos definitorios de la vida de la humanidad y sólo Dios puede con ella.

**Tierra Prometida:**

Sinónimo de salvación, de vida plena, de paraíso terrenal, de premio y recompensa al sufrimiento, al sacrificio, a la esperanza, a la fe. Pero se convierte en búsqueda dolorosa, espejismo llevado a la locura.

### **La Laguna H3:**

Es "el agua prometida", la salvación, la vida si la consiguen o la muerte en caso contrario. Es misteriosa, su secreto envuelve y traiciona pero su existencia es requerida como vida o como muerte. Todo lo demás se vuelve insulso, sin valor ni importancia.

### **Muerte de Moisés:**

Aparece como el cumplimiento de una etapa. La culminación de una labor. Un hecho marca su muerte: el dudar de Dios pese al largo camino recorrido; pese a la profunda esencia de fe poseída. No va a ver por ello, la Tierra Prometida.

### **Muerte del Capitán Bórlagui :**

No llegó a la laguna. En algún momento la duda entró en él y lo confundió, lo acosó, lo debilitó. Decayó y fue vencido aún con toda su fe que consideraba fuerte, determinada. Con su muerte se cumplió un sentido de Destino, de fatalidad por flaqueza propia del ser humano, aún del más convencido según su propia visión que le demuestra una vez más la Trascendencia

de Dios. Por esta duda y vacilación no cumplió con su cometido: llegar a la Laguna H3.

### **La Plegaria:**

Surge profunda, auténtica, desgarradora. La fe en el único cayado, la única brújula capaz de salvarlos; no hay peor enemigo que la falta de Dios en la vida. Dios en el otro, en la naturaleza, en el agua, en el desierto, en el diario vivir y convivir. La oración sentida, la relación de búsqueda de Dios, de encuentro, de amorosa cercanía, sin nada mágico, sin plano ilusorio ni falsedad, es la "verdad" de la existencia.

La novela *La Laguna H3* es una obra en la que los personajes, unos, de manera explícita y otros de manera subconsciente, van buscando una definición en la vida a través de sus relaciones personales en medio del conflicto, más existencial que propiamente bélico, se halla profundamente expresado el deseo que implica su sola esperanza de sobrevivencia o de dignidad o la hora de morir orientada en la fe en Dios. Esta fe es significada de varias maneras difiriendo las mismas por la amalgama humana representada por el autor y que abarca a seres humanos de la cotidianeidad boliviana, como el caso de

Bórlagui, hombre letrado, de profundas convicciones y de alto nivel educativo, privilegiado por estudios superiores y, sobre todo, por su espíritu de fe que emerge, sobre todo, en circunstancias más cruciales del tormento y de la desesperación de sus hombres y logra , no sólo controlarlas sino orientarlas hacia la providencia y el designio divino, inescrutable, misterioso pero siempre amoroso de un Dios inmanente en la propia vida de cada uno de aquellos hombres perdidos en la creación y que tienen las dos únicas opciones efectivas: vivir o morir.

En Bórlagui, se puede apreciar la presencia de un autor, productor de la obra que se introduce en el campo bélico, como un sacerdote en una iglesia; que imparte en sus hombres la fuerza y el estímulo que motive la llegada de un otro día; que le da sentido a lo oculto, al miedo, la desesperanza al absurdo que rodea al hecho de vivir para morir. Y, frente a él, a manera de contrapeso el necesario equilibrio: Contreras, joven, impetuoso, temerario, hombre capaz de entregar su vida por aquello en lo que cree y allí se encuentran la fe y el pragmatismo ateo; la convicción de una existencia divina frente a la cotidianidad

pragmática, lejana a todo aquello que alimenta el espíritu; pero que, sin embargo se halla plasmada de un matiz de sombría existencia, de un vacío misteriosamente rodeado de un halo de divinidad que es exteriormente rechazada. Los otros personajes, hábilmente caracterizados por el autor representan fielmente a los diversos tipos de hombres que, circunstancialmente se vieron unidos en un mismo conflicto que, por encima de todo, los enfrenta a su propia realidad de soledad y abandono, de vulnerabilidad y profunda debilidad ante lo creado que ejerce el poder de otorgarle o arrebatarse sus derechos como hombre, como el ser, tal vez equivocadamente, llamado privilegiado de la creación. Es llamativo en el aspecto de los personajes el nombre de cada uno de ellos, entre los que es relevante, por ejemplo, el soldado Equis que no tiene propiamente una acción destacada, no obstante representa al "soldado", justamente, a ese sin nombre, sin títulos, sin brillo, cuyo único mérito es vivir o, mejor, sobrevivir en medio del conflicto o más bien en medio de aquella situación coyuntural de un "realismo mágico" subyacente en cada sujeto de la narración a partir de la visión de un autor empapado de aquella angustia existencial que trasciende, total y parcelada en sus personajes.

Kakumini, el Chekta, nombres que fonéticamente nos llevan a ese asidero de origen representado por la naturaleza plagada de onomatopeyas profundas, íntimas, propias que son expresadas permanentemente como algo espectral y a la vez auténticamente real cuando no mágico y ancestral, humano y divino simultáneamente planteado sin rodeo su poder de tales. Esta fusión o simbiosis existencial marca a cada uno de los seres que se encuentran bajo su poder y su autoridad una verdad insoslayable, una realidad imposible de obviar, una presencia auténtica, peligrosa, desafiante que va ganando terreno, se va menoscabando voluntades, socavando tortuosamente la poca o empobrecida fe que los anima.

Y, entonces, el auténtico fondo surge para evidenciar a ese sujeto - narrador, creador de ese conflicto que es su conflicto:

¡Estamos vivos!, ¡tenemos la brújula!, ¡La laguna H3 es ....la vida!. El sendero se va cerrando cada día es noche cruel, acechanza inminente, posible y pronta muerte ¿ con qué sentido? ¿Cuál su fin? ¿ a qué nos lleva todo lo vivido? Y la respuesta, difícil, compleja, enredada, confusa nos engegece.

¿Huir a dónde? ¿esperar qué?, tener fe ¿cómo? ¿seguir? ¿hacia dónde? ¿para qué? ¿vivir o dejarse morir?. No hay eco, no hay respuesta, sólo eso, un profundo y doloroso sentir en busca de aquello más divino, menos humano. Más poderoso y fuerte, menos débil y dependiente: el espíritu y su trascendencia.

Con respecto a la transtextualidad y a la intertextualidad de *La Laguna H3* podemos establecer que, la trama misma de la novela es una secuencia dolorosamente organizada y dirigida a partir de ciertos elementos claves cuya interpretación, en la línea del análisis planteado, nos conduce al descubrimiento del valor de lo simbólico inmerso en el código lingüístico, configurando un esquema poético extra- lingüístico, de honda trascendencia. La imagen es requerida por cada uno de los personajes y, en su creador, ha de lograr, en un sincretismo, un discurso reverente, no estático simplemente, sino de esencia que trasciende en una cronografía inmersa en la topografía y el retrato empapados de algo más, y de un algo de "más allá" del yo, del otro, un más allá de las palabras y el discurso que nos acerca a otro texto, lo absorbe y lo empapas en él. De hecho, su



autor, en sí mismo vive aquella fiebre espiritual de vida, de tiempo, de ser en busca del ser.

Allí están los personajes, sus símbolos. Cada uno con lo suyo, con lo que es "propio" en un mundo ajeno, acaso, y por ende, secreto, misterioso, oculto, atemorizante. Surge para ellos la urgencia de huir de la promesa de salvación, de la única y última esperanza: la tierra prometida, la laguna prometida, "donde mana leche y miel", de la Vida = Salvación. Y nos hallamos frente a lo trascendente: vida, muerte, Dios, el triángulo insondable de nuestros días y de los días de todos los seres humanos ubicados en un hoy en espera de un mañana con su "yo", con el "otro" y a través del "otro". El texto entonces se transtextualiza, va más allá y el lector lo sigue. No suenan disparos de bala solamente, sino el golpeteo de almas y corazones perdidos en lo enmarañado de aquel Chaco o de la nada del desierto. Y, así de una manera mágica, nos vamos a otra nada, a otra espera desesperada, a otro caminar y caminar y esperar...profundo, auténtico, desgarrador, dubitante. En el Exodo, su líder, sus personajes, sus símbolos, sus acciones, sus dudas y entrega, su fe y su escepticismo, sus hechos

humanos, trascendentes inesperados, tristes, envueltos en "yo" y en un "otro" que se separan y se unen y se vuelven a separar en ese esperar angustioso que busca y espera en Dios una salida, la salida: la vida.

Esquemáticamente proponemos el siguiente cuadro que propone esa relación que intertextualiza y transtextualiza esa poética trascendente que hoy nos ocupa a partir del Exodo y *La Laguna H3*.

**Rol**                      **Personajes Biblia**                      **Personajes La Laguna H3**                      **Analogías**

Líder	Moisés	Capitán Bórlagui	Fe cuestionadora
2do al mando	Aarón	Tte. Contreras	Vitalismo vs. Fe
Símbolo de poder y salvación	Cayado	Brújula	Objeto sagrado
Grupo humano	Pueblo	Soldados	Sentimiento vulnerable Desolación
Espacio	Desierto	Chaco	Aridez
Sed	Sed	Sed	Saciarla, único objetivo
Líquido elemento	Agua	Agua	Recompensa
Flora	Árbol	Árbol	Naturaleza inmisericorde
Otros seres	Alimañas	Alimañas	Miedo ansioso
Meta	Tierra prometida	La Laguna H3	Sinónimo de salvación: cuerpo y alma
Muerte	Moisés	Capitán Bórlagui	Cumplen su etapa
Piedad	Plegaria	Plegaria	Necesidad búsqueda de Dios

#### 5.4. TRANSTEXTUALIDAD — TRASCENDENCIA.

Cómo se ha visto en el análisis anterior, *La Laguna H3* encierra en su discurso una interrelación intertextual con otros discursos en un nivel de hipotexto vale decir, de la relación texto literario - contexto que define el estatuto significativo del texto literario en cuestión. Al hacer mención a transtextualidad hemos insistido en el hecho del alcance de un texto en su sentido poético, global, signo y significante, sin limitantes del código lingüístico, en el "más allá" y hacia el otro, presentándose, sin paralelos ni andamiajes artificiales, sin hacer uso de préstamos en cuanto a lo lingüístico, sino como la integración en un mismo espacio textual de otras categorías extra - lingüísticas que permiten al lector desligarse de la realidad presentada en sus páginas hacia una nueva forma de ver la realidad. Como dice Castellet en su obra "Literatura, Ideología y Política": la intertextualidad es un discurso polivalente ya que presenta, a la vez, varias relaciones de referencia. Cada vez más, la literatura contemporánea advierte que el discurso de un autor se refiere a otros discursos anteriores ". Pues esto es lo que nos interesa en *el* trabajo,

constatar que la poética de *La Laguna H3* implica una sutil e íntima relación intertextual con el Exodo, sus personajes, sus acciones, sus fortalezas y debilidades, el espacio y sus características pertenecientes a un contexto histórico - social diferente a una finalidad distinta que, sin embargo, implica un discurso filosófico - poético. De esta manera se determina una poética no de novelística de guerra *La Laguna H3*, ni de una gran epopeya, el Exodo; sino de un texto de búsqueda de esencia, de trascendencia de más allá de lo simplemente cotidiano o coyuntural. Cada una de las historias posee un discurso pero ante todo, responde a su autor, a un narrador que relata la historia y frente a él, un lector que recibe. Entonces, no son los acontecimientos referidos los que cuentan sino el modo en que el narrador nos lo hace conocer.

Por tanto, vamos a establecer que dentro de lo polisémico existente en el texto, se lo debe leer desde diferentes perspectivas en la medida en que en su interioridad significativa y significante coexisten múltiples textos.

Concluimos en que esta intertextualidad actúa desde dos niveles, uno superficial dirigido hacia el lenguaje hablado y/o escrito y el otro, el hipotexto relacionado con las condiciones del contexto de la producción literaria y coincidiendo con Druot y Todorov consideraremos al hipotexto como "el proceso de generación del sistema significante y el hipertexto como el texto dado". Esto significa que, el hipotexto está ligado a la noción de productividad de la significación del texto literario que genere el significante, el hipertexto: el lenguaje hablado y escrito instaurado en la totalidad del texto literario en el que aparece realizado el proceso de generación significativa

### **CONCEPCIÓN DEL MUNDO Y DE LA SOCIEDAD**

- ¿Es un discurso ético, religioso, ideológico, político?
- ¿En *La Laguna H3* existe una exaltación del liderazgo o apostolado?
- ¿Es decir la propagación de una misión adoctrinadora ligada al amor, sacrificio, espiritualización, perdón, ejemplaridad?
- ¿Qué valores expone *La Laguna H3*

- ¿Hay mística cristiana?
- ¿El hombre se reconcilia consigo mismo y con sus semejantes?
- Mundo binario: bolivianos y paraguayos
- ¿Hay crítica implícita al gobierno?
- ¿Algún detalle romántico?

Las interrogantes planteadas y fundadas en el análisis transtextual realizado nos llevan a una cuestión de hondura: La trascendencia

La conclusión a la que se llega es que el trabajo de investigación es conveniente porque el tema pone en vigencia uno de los más grandes misterios de la humanidad: la historia de un pueblo con potencial de líder y destino de esclavo, que busca libertad, que simboliza y se hace símbolo a sí mismo con aquella profundidad inescrutable del proyecto de vida y amor que somos cada uno de los seres humanos.

Es relevante porque, la post modernidad superpone el poder y el hedonismo, la ciencia y la tecnología sobre el ser

humano. Costa du Rels, en la novela tema de investigación *reinvindica la prioridad del ser humano sobre todas sus invenciones y descubrimientos.*

El valor teórico reside en el pensamiento y la ideología como elementos inspiradores de la creación literaria, la cultura se convierte en una serie de engranajes que rodea, "presiona", "cuestiona" y "modela" al hombre sin espíritu, sin fe ni convicción en Dios, ni en nada superior a la terrenidad.

"La expresión comporta una imposibilidad de estar en sí, de guardar el propio pensamiento " para sí" y, por consiguiente, una insuficiencia de la posición del sujeto en la que el yo dispone de un mundo dado. Hablar es interrumpir mi existencia de sujeto y de dueño, pero interrumpirla sin ofrecerme en espectáculo, dejándome simultáneamente objeto y sujeto. Mi voz aporta el elemento en el que esta situación dialéctica se cumple concretamente. El sujeto que habla no sitúa el mundo en relación consigo mismo, no se sitúa pura y simplemente en el seno de su propio espectáculo, como el artista, sino en relación con el Otro"



En la poética de Adolfo Costa du Rels se hallará una intencionalidad velada, unos giros dolorosos y bien planteados a través del lenguaje que no siempre es comunicación y es justamente este detalle, hartamente complejo y entrañable que nos conduce a otro paso, más determinante cuanto más profundo: la interpretación, una profunda y desafiante exégesis que se convierte ahora en ese "hacer hablar el texto mismo" dándole un sentido propio: "el objetivo del estudio consiste entonces, en trasponer la obra al dominio que se considera fundamental; se trata de un trabajo de desciframiento y de traducción; la obra literaria es la expresión de algo y el objetivo del estudio consiste en llegar a ese algo a través del código poético".

Este privilegio del Otro deja de ser incomprensible desde el momento en que admitimos que el hecho primero de la existencia no es ni el en sí ni el para sí, sino el "para el otro", dicho de otro modo, que la existencia humana es criatura. A través de la palabra proferida el sujeto que se erige se expone y, de algún modo, reza. (Levinas, 1977.161). Ahora bien, si enmarcamos el concepto de poética como "el acto reproductivo de un texto ideal de inspiración divina" podemos afirmar que, la

obra, la poética de Costa du Rels se halla inmersa en un profundo y rico arte de expresión.

## **6. CONCLUSIONES**

Con respecto a las conclusiones hemos podido analizar:

1. Como la obra de Adolfo Costa du Rels *La Laguna H3* nos plantea un nuevo enfoque literario: la Guerra del Chaco como pre - texto motivador de una novela de tesis existencial proyectada a través de sus personajes.
2. El uso de un discurso filosófico existencial que plantea la búsqueda de Dios a través del encuentro de uno mismo con su "mismidad", nos orienta a un enriquecimiento literario en el contexto boliviano, de mayor "realismo" en el arte.
3. El trato del sujeto - agente y el sujeto - narrador es de un hábil artista del discurso que aplica el código lingüístico como el medio exclusivo de exteriorización de aquellos sentimientos íntimos del hombre por el hombre que tropieza con la barrera del escepticismo y el egoísmo humanos y por ello busca a Dios como el único dirimidor de la justicia y el equilibrio del y en el mundo.
4. El manejo de los personajes no es el típico de una novela de guerra pese a las características similares que el autor trata de plasmar en cada uno de ellos. En ellos lo cultural educativo,

lo racial, lo social no es lo relevante sino su concepción íntima y personal de Dios y del ser en el otro.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ALCÁZAR, Reinaldo      *Paisaje y Novela en Bolivia.*  
*Estudios Literarios Bolivianos.*  
Editorial "Universo". La Paz 1973
- ALONSO SCHOKEL, Luis      *Biblia del Peregrino (Antiguo*  
*Testamento) Tomo 1 Prosa*  
Ediciones  
Estudio. Madrid. 1996
- ANTEZANA, Luis H.      *Elementos de Semiótica Literaria.*  
Instituto Boliviano de Cultura.  
La Paz. 1977
- ARGENOT, Marc      *Teoría Literaria. Siglo XXI.*  
México. 1993
- BAL, Mieke      *Teoría de la Narratividad. Cátedra.*  
MADRID 1995

CERRUTO, Oscar	<i>Aluvión de Fuego.</i> Editorial "Ercilla". Santiago de Chile. 1935
COSTA DU RELS, Adolfo	<i>La Laguna H3.</i> Editorial "Los Amigos del libro". La Paz Cochabamba 1981.
ECHEVARRÍA, Evelio	<i>La Novela Social de Bolivia.</i> <i>Estudios Literarios Bolivianos.</i> Editorial "Universo". La Paz. 1973
FINOT, Enrique	<i>Historia de la Literatura Boliviana.</i> Gisbert y Cia. S.A. La Paz. 1964
GENETTE Gérard	<i>Palimpestos</i> La literatura en segundo Grado. Editions Taurus Persiles - 195 Serie teoría y Crítica Literaria. 1989

GUZMAN Augusto

*Prisionero de Guerra*

Librería editorial "Juventud"

La Paz - Bolivia Séptima Edición

1995

GUZMAN Augusto

*Panorama de la Novela en Bolivia*

Imprenta Empresa editora

"Urquizo"

La Paz - Bolivia 1985

LARA Jesús

*Repete Librería Editorial*

*"Juventud"*

La Paz - Bolivia Séptima Edición

1989.

LEVINAS Enmanuel

*Totalidad e Infinito*

Editorial Sígueme - Salamanca

1977.



- LEVINAS Emmanuel *Etica e infinito*  
Gráficas Rogar, S.A.  
Fuenlabrada España 1977.
- LEVINAS Emmanuel *Fuera del Sujeto*  
E. Laparrós Editores 1977.
- LEVINAS Emmanuel *Dios, la muerte y el tiempo*  
Colección Teorema 1977.
- LOZANO Jorge *Análisis del Discurso*  
3a Edición, Editorial "Cátedra"  
S.A.  
Josefa Valcárcel 27. 28027  
Madrid. 1989.
- QUEREJAZU Calvo Roberto *Masamaclay* Editorial "**Los**  
Amigos del libro"  
La Paz - Bolivia 1975.

- QUEREJAZU Calvo Roberto *Adolfo Costa du Rels*  
 Editorial "Los Amigos del libro"  
 Cochabamba - La Paz 1982
- QUEREJAZU Calvo Roberto *Historia de la Guerra del Chaco*  
 "Los Amigos del Libro"  
 La Paz - Bolivia 1990.
- RICOEUR Paul *Teoría de la Interpretación*  
 Siglo Veintiuno Editores S. A.  
 1995
- SILES SALINAS Jorge *La Literatura Boliviana de la Guerra del Chaco",*  
 Editorial "Don Bosco"  
 La Paz - Bolivia
- TODOROV Tzvetan *Poética*  
 Editorial Lozada S.A. Buenos Aires  
 Primera edición. 1973

